

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS**  
**CICLO DE COMPLEMENTACIÓN CURRICULAR**  
**EN TRABAJO SOCIAL**

**REPRESENTACIONES ACERCA DEL TRABAJO SOCIAL**  
**EN EL DISCURSO AUTORREFERENCIAL**  
**DE LOS TRABAJADORES SOCIALES**

**E. GUSTAVO ROJAS**

## **AGRADECIMIENTOS**

Quisiera agradecer a Jose, Marisa y Martín, quienes prestaron desinteresadamente su colaboración durante el desarrollo del trabajo.

A Miguel, por sus inestimables sugerencias teóricas y metodológicas.

A Mariela, quien me acompañó durante los años de trabajo y estudio que precedieron esta instancia.

## ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS \_\_\_\_\_ 2

INTRODUCCIÓN \_\_\_\_\_ 5

### CAPÍTULO I

TRABAJO SOCIAL E IDENTIDAD \_\_\_\_\_ 13

DIMENSIONES DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL \_\_\_\_\_ 15

REPRESENTACIONES SOCIALES E IDENTIDAD PROFESIONAL \_\_\_\_\_ 19

### CAPÍTULO II

DISCURSOS Y CONTEXTOS \_\_\_\_\_ 24

EL CONTEXTO GLOBAL \_\_\_\_\_ 27

LA DIMENSIÓN CULTURAL DEL PROCESO \_\_\_\_\_ 29

LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL \_\_\_\_\_ 32

EL CONTEXTO NACIONAL \_\_\_\_\_ 37

LA FLEXIBILIZACIÓN LABORAL \_\_\_\_\_ 40

APUNTES SOBRE LA “CUESTIÓN SOCIAL” \_\_\_\_\_ 44

### CAPÍTULO III

TRABAJO SOCIAL Y DISCURSO AUTORREFERENCIAL \_\_\_\_\_ 48

EL TRABAJO SOCIAL Y "LA REALIDAD" \_\_\_\_\_ 49

EL TRABAJO SOCIAL “DENTRO” DE LA INSTITUCIÓN \_\_\_\_\_ 54

EL TRABAJO SOCIAL Y “EL DEBER” \_\_\_\_\_ 58

EL TRABAJO SOCIAL Y “EL SABER” \_\_\_\_\_ 60

EL TRABAJO SOCIAL Y “LOS VÍNCULOS” \_\_\_\_\_ 61

EL TRABAJO SOCIAL Y “EL PRESENTE” \_\_\_\_\_ 66

<b>CONCLUSIONES</b>	69
<b>BIBLIGRAFÍA GENERAL</b>	72
<b>ANEXOS</b>	
<b>CONCEPTOS DE SEMIÓTICA NARRATIVA</b>	76
<b>EJEMPLO DE ENTREVISTA</b>	80

## INTRODUCCIÓN

El proyecto inicial del presente trabajo fue elaborado durante el primer semestre del año dos mil dos, siguiendo los lineamientos generales del espacio curricular denominado Seminario de Investigación Aplicada, asignatura que forma parte del Ciclo de Complementación Curricular en Trabajo Social que se dicta en la Universidad Nacional de Lanús. El diseño y la aplicación en el campo de los instrumentos de medición, como así también el desarrollo de las principales líneas de investigación, se llevaron a cabo durante el segundo semestre del año dos mil dos, bajo la supervisión del docente titular de la cátedra antes mencionada. Finalmente durante el transcurso del año dos mil tres se enriqueció el proceso de análisis, se elaboró el capítulo correspondiente al contexto sociohistórico, y se redactó la versión definitiva del texto para ser presentado ante las correspondientes instancias de evaluación.

Se trata de un estudio sobre las representaciones acerca del trabajo social en el discurso autorreferencial de los trabajadores sociales. Se intenta explorar desde una perspectiva interpretativa las auto-representaciones que circulan en el interior del campo profesional, observando la construcción individual y colectiva del discurso autorreferencial, en torno a una serie de tópicos históricamente vinculados con el trabajo social. Siguiendo la línea de investigaciones acerca de la identidad profesional que se desarrolla en distintos ámbitos académicos e institucionales, se intenta dar cuenta de dichas representaciones mediante una serie de estrategias cualitativas de investigación social aplicadas sobre una muestra intencional de sujetos.

La propuesta consiste en identificar y explorar las representaciones acerca de la identidad profesional que aparecen en el discurso autorreferencial de los trabajadores sociales cuando se refieren retrospectivamente a su formación académica y a su trayectoria laboral. Se busca identificar qué variantes y características asumen estas representaciones cuando los profesionales del trabajo social analizan su actual situación socio-ocupacional y cuando proyectan su continuidad profesional, como así también construir criterios de clasificación y periodización que permitan situar dichas representaciones en series históricas y estructuras conceptuales.

Vale decir que a pesar de su anclaje espacio-temporal en un momento sociohistórico particular -cuyas características se describen en el Capítulo II- el presente trabajo in-

tenta situar un conjunto de narrativas en un contexto más amplio, el cual estaría definido por la historia reciente de la profesión y sus múltiples relaciones con la evolución histórica de la cuestión social. Es innegable que para el colectivo profesional se impone la necesidad de preguntarse acerca del papel desempeñado en la historia reciente, no sólo por la necesidad de actualizar y sostener el debate acerca de su propia identidad, sino también porque la naturaleza dinámica de esta identidad<sup>1</sup>, como se verá a continuación, lo justifica. Sin una actitud reflexiva acerca de su propia tarea, tanto en el nivel de la construcción sistemática del conocimiento como en los ámbitos específicos de intervención, los trabajadores sociales no hacen más que reproducir aquellas prácticas que se vienen cuestionando desde la época de la reconceptualización.

Los estudios sobre el perfil profesional de los trabajadores sociales se han ocupado de conocer la especificidad de la disciplina y sus complejas relaciones con otras esferas de la vida social. El interés del campo profesional ha transitado diferentes terrenos de este espacio problemático, según las circunstancias históricas que han acompañado -y al mismo tiempo condicionado- su evolución en el tiempo<sup>2</sup>. Durante la llamada "reconceptualización del trabajo social", por ejemplo, el foco de interés recayó sobre el substrato ideológico que sustenta las prácticas y el discurso del colectivo profesional<sup>3</sup>, instalando un debate que persiste hasta nuestros días, y en el cual se trata de instalar esta práctica de investigación.

Entre los mecanismos que intervienen en la producción y reproducción de las representaciones sociales acerca de la profesión se hallan los discursos y las prácticas concretas de los trabajadores sociales, que por esta razón constituyen una forma de acceder a este objeto de estudio que es la identidad profesional. Por otra parte, la teoría de los imaginarios sociales ha hecho hincapié en el carácter histórico de estas construcciones intersubjetivas por considerar que en su génesis y evolución intervienen los mismos eventos que los pueblos reconocen como su propia historia<sup>4</sup>. La reflexión identitaria, por lo tanto, no sólo aspira a reconocer algunas características inmanentes al campo profesional, sino también a indagar cómo este campo específico se inserta en el devenir histórico del cuerpo social.

---

<sup>1</sup> Martinelli María Lúcia, Servicio social: identidad y alienación, Ed. Cortez, San Pablo, 1.992.

<sup>2</sup> Martinelli María Lucia, Op. Cit., 1.992.

<sup>3</sup> Mendoza Rangel María del Carmen, "Desarrollo histórico de la Metodología del Trabajo Social", en Una opción metodológica para los trabajadores sociales, Humanitas, Bs. As., 1.986.

<sup>4</sup> Baczko Bronislaw, Los imaginarios sociales, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1.991.

La tarea cotidiana es parte del proceso social a través del cual se construye el “sentido” del trabajo social; su sentido en tanto significado, y en tanto razón de ser. Por este motivo puede considerarse oportuno indagar el “sentido” atribuido a la profesión mediante el análisis del discurso sobre la formación y las prácticas cotidianas de los trabajadores sociales. La realidad social es múltiple y relativa, debería hablarse en realidad de múltiples realidades, aunque la vida cotidiana se manifiesta como un continuum que atraviesa todos los espacios sociales. El mundo de la vida cotidiana es el arquetipo de todas las realidades o espacios sociales, es un conjunto de presupuestos que condensa todos los estratos de la realidad humana. Se trata de la construcción social eminente y prominente, que sirve de base para que el tránsito de un ámbito a otro sea posible y ha sido tematizada por autores identificados con el paradigma fenomenológico<sup>5</sup>.

El mundo cotidiano se caracteriza por ser presupuesto, y porque solamente en ocasiones especiales se cuestiona su aparente veracidad o significación filosófica. De hecho es precisamente la "suspensión de la duda" o visión no reflexiva lo que hace del mundo cotidiano una realidad autoevidente y autosustentable. El mundo cotidiano es percibido como algo dado, coherente, organizado, familiar, indudable, que se acepta como tal y aparece objetivado por el lenguaje. El propósito primordial del actor no es interpretarlo o comprenderlo, sino actual sobre él, en tanto constituye la escena misma de la acción social<sup>6</sup>. Es en este sentido que resulta legítimo concebir el discurso auto-referencial como una representación de las tareas cotidianas que forman parte de la intervención profesional y que se encuentran vinculadas con los imaginarios sociales y profesionales que caracterizan la identidad atribuida<sup>7</sup> del trabajo social.

Teniendo en cuenta la historicidad de los imaginarios sociales<sup>8</sup> es evidente que las representaciones y discursos sociales que nos rodean no pueden permanecer inmutables ante la magnitud de los eventos sociales, políticos y culturales que tuvieron lugar en nuestro entorno inmediato y en toda la región durante las últimas décadas, y cuyas consecuencias se manifiestan en la actualidad. Ya sea en el campo de las prácticas, de los discursos, de los imaginarios sociales, institucionales y profesionales, el trabajo social se ha ya íntimamente relacionado con el complejo de elementos que forman parte de la llamada

---

<sup>5</sup> Berger Peter y Luckman Thomas, La construcción social de la realidad, Amorrortu, Bs.As., 1.995.

<sup>6</sup> Natanson Maurice, "Introducción" a Schutz Alfred, El problema de la realidad social, Amorrortu, Bs. As., 1.995.

<sup>7</sup> Martinelli Maria Lúcia, Op. Cit., 1.992.

<sup>8</sup> Baczko Bronislaw, Op. Cit., 1.991.

“cuestión social”<sup>9</sup>. Es cierto que la identidad profesional se construye en interacción permanente con otros campos sociales, y que tanto la formación académica de los trabajadores sociales como los espacios institucionales participan significativamente en dicha construcción, pero sus prácticas concretas tienen una incidencia comprobable. Y es precisamente en torno a las prácticas cotidianas, actualizadas en discursos y narrativas de los trabajadores sociales donde se pretende ubicar el objeto de estudio aquí propuesto.

El estudio de la vida cotidiana constituye todo un programa de investigación en las ciencias sociales y un modelo de intervención en trabajo social. Partiendo de los supuestos teóricos aportados por la sociología constructivista, se afirma que si bien el saber cotidiano y la vida cotidiana estuvieron siempre vinculados a la tarea profesional, al ser introducidos como problemas epistemológicos y metodológicos fue posible resignificar el ámbito de intervención desde una perspectiva crítica. Básicamente se propone vincular teórica y prácticamente el objeto de intervención con la vida cotidiana, cuyo entramado puede ser el punto de partida para producir transformaciones concretas, introduciendo momentos de ruptura, problematizando los efectos de la reproducción social y abriendo espacios para la reflexión crítica.<sup>10</sup> A pesar de representar una orientación metodológica diferente, quienes retoman la producción teórica de los autores postestructuralistas y feministas revalorizan también la intervención profesional a nivel de los microcontextos, lo cual fue criticado ampliamente por los autores identificados con la corriente materialista y dialéctica. En consonancia con el postulado postestructuralista que niega la posibilidad de un nuevo metadiscurso totalizador, estas corrientes de pensamiento proponen conceder prioridad a los contextos y prácticas sociales inmediatos como ámbitos de análisis e intervención,<sup>11</sup> propuesta que no pocas veces fue vinculada con la postmodernidad y la fragmentación de las identidades colectivas.

En el caso específico de este proyecto, se entiende que la identidad profesional se vincula con el mundo de la vida cotidiana en dos planos diferentes. Por una parte, es cierto que el objeto de intervención se construye en una realidad concreta que puede identificarse con la vida cotidiana de los actores sociales en general. Pero también el trabajo social es parte de una realidad que el profesional construye en su interacción con otros actores en los espacios institucionales donde se producen y se asignan significados para su ta-

---

<sup>9</sup> Rozas Pagaza Margarita, *La intervención profesional en relación con la cuestión social*, Espacio, Bs. As., 2.001.

<sup>10</sup> Rozas Pagaza Margarita, *La intervención en trabajo social*, Ed. Docencia, Bs. As., 1.994.



rea específica. Es precisamente a partir de estos sentidos construidos socialmente que se intenta dar cuenta de las representaciones sociales acerca del trabajo social.

El conjunto de relaciones que intervienen en la construcción y reproducción del discurso –y aún de su análisis–, tales como su articulación con las prácticas, con los imaginarios sociales, con la cuestión social, entre otras, remiten a una dicotomía conceptual ampliamente desarrollada en los campos de la antropología cultural y la lingüística, es decir la relación del discurso con su contexto. De hecho, el análisis del discurso suele definirse como el estudio del “uso lingüístico contextualizado”. Los elementos materiales y simbólicos que forman parte del contexto en el cual tiene lugar un evento comunicativo, básicamente los objetos, el tiempo, el espacio, su organización y su representación referencial, pueden concebirse como el “escenario” de dicho evento. En su sentido microscópico, el contexto está limitado por los elementos constitutivos de la situación comunicativa y su entorno inmediato, conforme al modo en que los participantes la definen, y en su sentido macroscópico, por el entorno político, histórico, cultural o de cualquier otra índole en el cual se incluye la producción del evento comunicativo<sup>12</sup>.

No sería pertinente desvincular este análisis de su contexto material y simbólico; es precisamente por esta razón que luego de repasar algunas dimensiones relevantes de la identidad profesional se dedica un espacio al análisis del contexto o la coyuntura que rodea esta práctica de investigación. Hacer hincapié en la coyuntura histórico social que enmarca las prácticas y los discursos no obedece a una simple elección metodológica; desde el punto de vista asumido durante la confección del trabajo resulta un imperativo innegable: “si la primera y más fundamental función del habla es pragmática, en tanto correlato necesario de las actividades humanas, es evidente que ningún estudio del habla que no se sitúe en el interior del contexto de situación puede considerarse legítimo.”<sup>13</sup>

Los discursos sobre la identidad profesional constituyen un sistema de interpretaciones, cuyo entramado configura una condensación de significados susceptible de ser descrita en los términos que la antropología cultural define al texto etnográfico: “es como tratar de leer un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias...

---

<sup>11</sup> Healy Karen, *Trabajo social. Perspectivas contemporáneas*, Morata, Madrid, 2.001.

<sup>12</sup> Casalmiglia Blancaflor H y A Tusón Valls, *Las cosas del decir. Manual de Análisis del discurso*, Ariel, Barcelona, 1.999.

<sup>13</sup> Casalmiglia Blancaflor H y A Tusón Valls, *Op. Cit.*, 1.999.

escrito no en las grafías convencionales de representación sonora sino en ejemplos volátiles de conducta modelada..."<sup>14</sup>.

El resultado del análisis constituye e instituye, por lo tanto, una nueva interpretación, cuya diferencia con respecto a las interpretaciones primarias (en nuestro caso, la interpretación de los colegas entrevistados) es el grado de sistematicidad exigido por la sujeción metodológica. No se trata de una interpretación más legítima o verdadera, sino una interpretación diferente, en tanto será construida en un contexto académico y en el marco de una práctica pedagógica específica. La relación de alteridad entre discursos e interpretaciones, según esta perspectiva, no presenta niveles jerárquicos. De hecho, se da por supuesto que los entrevistados son expertos en el conocimiento de sus prácticas concretas desde el momento que sus enunciados explicativos son constitutivos de la tarea profesional cuyos sentidos se trata de indagar.

El estudio de estas representaciones no se orienta hacia la construcción de leyes ni generalidades, sino que busca registrar los sentidos asignados por los sujetos entrevistados a sus prácticas profesionales en los términos y con las limitaciones que la metodología de la investigación puede ofrecer. Se busca la inclusión del discurso profesional en un marco inteligible y susceptible de ser integrado al programa de investigaciones en torno a la identidad profesional. Un supuesto elemental de dicha concepción del objeto es la consideración de que no existen discursos irrelevantes; el criterio microscópico y la noción de registro etnográfico como descripción densa, hacen previsible que toda producción de discursos constituye un aporte significativo para el estudio<sup>15</sup>, y eventualmente para el desarrollo de la línea de investigación a la cual pertenece.

En cuanto a la metodología empleada para llevar a cabo el análisis discursivo, se adoptó la perspectiva propuesta por la semiótica narrativa, precisamente por la naturaleza narrativa de los tópicos abordados durante las entrevistas y el entramado de relatos aportados por los entrevistados. La semiótica narrativa se presenta como una forma de concebir y describir a los actores, su relación con el mundo y las relaciones intersubjetivas fundadoras de la sociedad. Se caracteriza por interpretar el discurso como un simulacro de las situaciones sociales, un espacio donde se inscriben marcas que pueden ser estudiadas en tanto representación simbólica de dichas situaciones. El enfoque semiótico constituye una propuesta susceptible de ser empleada en distintas disciplinas para dar cuenta de los

---

<sup>14</sup> Geertz Clifford, "Descripción densa", en La interpretación de las culturas, Gedisa, Barcelona, 1.992.

<sup>15</sup> Geertz Clifford, Op. Cit., 1.992.

procesos de significación humana, desde el análisis etnográfico de discursos orales hasta el análisis de textos literarios<sup>16</sup>.

El interés de la semiótica narrativa se sitúa en la cualificación que proporciona a los sujetos del proceso discursivo por el estudio de las relaciones que los vinculan con otros sujetos, con los objetos del mundo representado a través del lenguaje y las acciones que llevan a cabo. Esta perspectiva de abordaje reconoce la influencia de la lingüística estructural, fundamentalmente en lo que atañe a la formalización de su objeto -inicialmente, las lenguas naturales- y de sus procedimientos, diferenciándose de las concepciones filosóficas y psicológicas del lenguaje. Aunque es necesario destacar que la semiótica narrativa incorpora el estudio del significado, aspecto del lenguaje que la lingüística, tradicionalmente abocada al estudio del significante, había excluido de su corpus temático.<sup>17</sup>

Con respecto a la selección de sujetos que colaboraron con el proyecto aportando sus narrativas para el posterior análisis, se observaron los criterios “clásicos” del muestreo intencional<sup>18</sup>, es decir que se tuvieron en cuenta:

- Distintas fases de los procesos históricos relevantes para el objeto de estudio: por razones de viabilidad e interés personal, las tres últimas décadas.
- Distintos planos en que se manifiesta el objeto de estudio: prácticas y discursos profesionales, con especial énfasis en el análisis discursivo.
- Otros aspectos de interés: distintos ámbitos laborales, niveles de formación, regiones geográficas, etc.

Con el fin de integrar estos criterios al trabajo de investigación, se propuso inicialmente construir una muestra con un conjunto de profesionales que ostentaran trayectorias laborales disímiles, formados en distintas unidades académicas, pertenecientes a distintas regiones geográficas, y con experiencias en distintos espacios institucionales. Vale la pena aclarar que no resultó necesario seleccionar sujetos representativos de cada una de estas situaciones particulares, sino que se combinaron distintos criterios en cada caso seleccionado.

En la confección del instrumento se tuvieron en cuenta una serie de ítems o tópicos considerados relevantes en lo que concierne a la construcción del objeto de estudio

---

<sup>16</sup> Latella Graciela, Metodología y teoría semiótica, Hachette, Bs. As., 1.985.

<sup>17</sup> Latella Graciela, Op. Cit., 1.985.

<sup>18</sup> Valles Miguel, Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional, Síntesis, Madrid, 2.000.

propuesto. Se siguieron las recomendaciones de algunos autores “clásicos” en el área de los estudios cualitativos, y de otros no tanto; se determinó que las características del objeto de investigación guardaban una estrecha afinidad con la técnica de “entrevista en profundidad” y por esta razón se la adoptó como instrumento. Para ilustrar sobre su construcción, sus tópicos más relevantes y la transposición al campo de los mismos, se incluye al final del trabajo un ejemplo de entrevista.

En el primer capítulo de esta exposición se profundizarán los conceptos centrales en torno a la identidad profesional; se propone una definición y una forma determinada de concebir dicha categoría teórica, se repasan sus dimensiones analíticas y se esboza una articulación con el concepto de “representaciones sociales” para explicitar los procedimientos teóricos que dieron lugar a la construcción del objeto de estudio.

Como se ha dicho precedentemente, los eventos discursivos tienen lugar en un contexto sociohistórico que no sólo constituye el escenario físico en el cual tienen lugar tales eventos, sino también su principal marco de referencia. Partiendo de esta premisa se indican en el segundo capítulo de la presente exposición algunos criterios propuestos por autores de distintas disciplinas para caracterizar el contexto que enmarca esta práctica de investigación. Debido a la naturaleza del estudio que se ha llevado a cabo, esta breve aproximación contextual incluye además algunas apreciaciones sobre los discursos que describen y al mismo tiempo forman parte del contexto histórico y social en su sentido amplio.

Finalmente en el tercer capítulo se presenta el análisis de los datos; el mismo se llevó a cabo en forma paralela al trabajo de campo y fue enriquecido posteriormente para llegar a este resultado. Además de los tópicos propuestos inicialmente, las narrativas de los entrevistados giraron en torno a diversas temáticas que en algunos casos permitieron ampliar el espectro de categorías analíticas. Dado que en su redacción quizás se abunde en conceptos propios de la semiótica narrativa se incluye un anexo metodológico en el cual se definen sucintamente algunas definiciones elementales. Vale la pena aclarar que durante el proceso de análisis no se lleva a cabo un uso exhaustivo de las categorías que ofrecen las versiones más desarrolladas de la teoría semiótica, sino aquellas que posibilitaron el análisis discursivo en los términos propuestos durante el diseño del trabajo.

## CAPÍTULO I

### TRABAJO SOCIAL E IDENTIDAD

La “identidad” se define generalmente como el conjunto de características y circunstancias que distinguen a un sujeto o a un objeto en particular, y que como tales permiten individualizarlo. Así definido el concepto viene asociado a la igualdad y a la diversidad: igualdad consigo mismo y diversidad con respecto a las demás entidades. Idéntico a uno mismo y diferente a los demás. La identidad se instituye por lo tanto en diálogo con la diversidad y con la alteridad, aspectos complementarios que deben ser pensados como tales y no como “amenaza”, ya que la identidad es posible en la medida que existen las diferencias.

Con frecuencia se considera que todo sujeto debería ser consciente de su identidad, de su singularidad, de aquello que lo diferencia de los demás sujetos. Según este planteo, la pérdida de conciencia sobre la propia singularidad significaría una “crisis” o vacío identitario que irremediablemente demandaría una búsqueda por el reencuentro de la identidad “perdida”. Este tipo de consideraciones son portadoras de una concepción particular del objeto que interesa definir, en la medida que la identidad se percibe como una dimensión homogénea, estable y unívoca de la subjetividad<sup>19</sup>. A través de una perspectiva esencialista, se asocia identidad con integridad, continuidad y permanencia; una vez perdida “la” identidad, su búsqueda resulta necesaria, porque no habría otras alternativas para llenar esa ausencia.

Existe otra forma de concebir la identidad, más afín a los planteos teóricos y metodológicos que fueron adoptados durante la realización del trabajo. Ya se ha hecho referencia al carácter dinámico y “productivo” de las representaciones y de los imaginarios sociales; es necesario aclarar que este punto de vista estaría planteando la posibilidad de procesos identitarios problemáticos, alternativos, ambiguos y contradictorios<sup>20</sup>. Los estu-

---

<sup>19</sup> Moljo Corina y Parra Gustavo, “Identidad profesional del trabajo social: propuestas para el debate”, en Escenarios N° 5-6, Año III, Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, 1.998.

<sup>20</sup> Martinelli Maria Lúcia, Op. Cit., 1.992.

dios culturales, el análisis del discurso y el paradigma interpretativo en general siguen esta línea teórica, desde el momento que cuestionan los reclamos de identidades unívocas, permanentes y coherentes, por entender que estos reclamos enmascaran el papel del lenguaje, las interacciones sociales y las experiencias de producción y transformación de las identidades.

En el campo del trabajo social la búsqueda identitaria es un esfuerzo permanente, se diría que los trabajadores sociales “viven perdiendo” su identidad. Pero la concepción del objeto antes esbozada conduce a una conclusión diferente: si la identidad es una categoría histórica, en proceso permanente de construcción y reconstrucción, no habría objeciones que hacer ante los debates que esta categoría analítica generó en el interior del campo profesional. Los intentos por definir la especificidad o la identidad de la profesión constituyen, al mismo tiempo, prácticas que contribuyen a su construcción identitaria. Por lo tanto se descarta la posibilidad de asociar la identidad profesional con un conjunto de rasgos estáticos y homogéneos, destacando por el contrario sus dimensiones políticas y culturales, históricas y sociales, su construcción en diálogo permanente con otras identidades y adoptando particularidades sociohistóricas en cada una de sus manifestaciones.

Si bien los vectores de especialización y diferenciación entre las profesiones tienden a la constitución de campos sociales con sus propias reglas de juego, en el caso del trabajo social la autonomía continúa siendo una aspiración. La construcción histórica de su identidad profesional estuvo signada por la interacción de las propuestas inmanentes al mismo campo disciplinario y la identidad atribuida desde otros campos profesionales, institucionales y sociales en general. La evolución histórica de dicha construcción atravesó momentos de mayor o menor tensión, según los puntos de convergencia y/o divergencia entre los intereses de los diversos campos.

Por consiguiente resulta oportuno remarcar la importancia de la historia en la construcción identitaria, dimensión del objeto que adquiere un matiz singular en el contexto latinoamericano. La historia argentina reciente estuvo signada por el horror sin límites, por las prácticas genocidas y los delitos de lesa humanidad, y no es legítimo deslindar la evolución histórica del campo profesional de estas circunstancias, en tanto se vio afectado y violentado junto con otros campos profesionales y la sociedad argentina en general.

La identidad, en todas sus manifestaciones, individuales y colectivas, profesionales y culturales, integradas y fragmentadas, constituye una necesidad y un deseo, que se encarna en la natural insistencia de los sujetos hacia la búsqueda, la rememoración y la

investigación del pasado, como tarea necesaria para encontrar sentido a la propia existencia<sup>21</sup>. Las situaciones traumáticas en la historia personal o colectiva dejan profundas marcas sobre la identidad; se inscriben en la memoria como períodos vacíos de sentido que generalmente los actores no pueden integrar a la narrativa de su propia historia. Si los actores carecen de oportunidades para unir los eslabones de su trayectoria vital, estas huellas del trauma permanecerán allí como fantasmas, y se tratará de perderlos de vista a través del olvido. Allí radica la importancia de la dimensión histórica en la reflexión identitaria, ya sea en el interior del campo profesional o en otros marcos colectivos de la escena social.

### **DIMENSIONES DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL**

La identidad profesional es una construcción histórica, compleja, polifacética, multidimensional y contradictoria; no es pertinente, desde esta perspectiva, hablar de “una” identidad sino de “identidades plurales, siempre contingentes y precarias, siempre habitadas por procesos de conservación, de superación y de ruptura”<sup>22</sup>. No han sido pocos los colegas que se abocaron a la tarea de definir conceptualmente la identidad profesional del trabajo social; se ha intentado hacerlo a través de sus prácticas concretas, de sus objetos de estudio, de sus matrices conceptuales, de su evolución histórica, de su relación con el Estado y con las instituciones en general, de sus objetos de intervención y de la configuración específica del campo profesional. Esta diversidad de enfoques legitima la perspectiva que destaca el carácter multidimensional del objeto de estudio. Las distintas concepciones acerca de la identidad profesional no son necesariamente contradictorias; antes bien, puede comprobarse que se complementan y por lo tanto formarían parte de un mismo esquema conceptual en torno a la categoría central que se define como identidad profesional. Según este punto de vista no se trata de objetos de estudio diferentes, sino programas de investigación que centran su interés sobre distintas dimensiones analíticas de un mismo objeto.

---

<sup>21</sup> Seoane Toimil Inés, “Mar de ausencias”, en *La Pulseada* N° 14, La Plata, 2.003.

<sup>22</sup> Aquin Nora, “Hacia la construcción de enfoques alternativos para el trabajo social”, en *Revista de Servicio Social*, Vol. I N° 3, 1.999.

Interesa puntualizar las dimensiones de la identidad profesional que se observarán en forma recurrente a lo largo de esta exposición, fundamentalmente durante el análisis de los datos. Básicamente, puede afirmarse que la identidad es una categoría histórica, social, política y cultural, y como tal involucra variables pertenecientes a estos órdenes. Ello no significa una desagregación del concepto en ámbitos separados, autónomos e independientes; se trata de una propuesta analítica que enfatiza el carácter dinámico y la interrelación constante entre las diferentes dimensiones de la construcción identitaria.

El trabajo social surge como disciplina en el marco de la sociedad capitalista con una función previamente asignada, consistente en el disciplinamiento y el control de la fuerza de trabajo para lograr su “adaptación” al sistema imperante<sup>23</sup>. La identidad profesional, en sus orígenes, fue en primer lugar, una identidad “atribuida”. En la medida que el campo profesional aceptó y contribuyó a reproducir dicha función social, esta identidad “atribuida” fue internalizada como identidad “asumida” por los trabajadores sociales, en un proceso que podría caracterizarse como una suerte de “alienación profesional.”<sup>24</sup>

La construcción identitaria, por lo tanto, tuvo históricamente lugar en el entramado de relaciones sociales del orden capitalista, lo cual conduce a señalar su dimensión social. Esta dimensión del objeto es particularmente relevante para el caso del trabajo social, no sólo por lo que ha sido señalado precedentemente, sino además porque el sistema relacional fue definido en muchas ocasiones dentro del campo como su objeto de intervención privilegiado. Las relaciones sociales, entonces, serían un aspecto clave de la especificidad del trabajo social en términos de su construcción identitaria, pero también en el plano de sus intervenciones concretas.

La identidad es también una categoría de naturaleza cultural, y como tal se construye en el plano simbólico a través de imágenes y autoimágenes que forman parte del imaginario social y profesional. La identidad del trabajo social no responde simplemente a un acuerdo dentro del campo profesional, sino a una serie de “acuerdos” tácitos y simbólicos entre las representaciones que se construyen dentro del mismo campo y en otros ámbitos de la vida social: “la mirada de los otros marca la mirada de nosotros mismos y es por ello que también nos constituye.”<sup>25</sup>

La identidad profesional involucra además una dimensión claramente política, desde el momento que ocupa una posición específica en la estratificación social y en el

---

<sup>23</sup> Moljo Corina y Parra Gustavo, Op. Cit., 1.998.

<sup>24</sup> Martinelli Maria Lúcia, Op. Cit., 1.992.

<sup>25</sup> Aquin Nora, Op. Cit., 1.999.



marco de la lucha de clases<sup>26</sup>. Por otro lado, sus opciones conceptuales y metodológicas se relacionan directa e indirectamente con concepciones acerca del poder, su distribución en la sociedad, la autonomía de los sujetos, y muchas otras de naturaleza eminentemente ideológica. Los comienzos de la profesión son un ejemplo de ello, ya que estuvieron signados por las mismas contradicciones que caracterizan el modo de producción y acumulación que constituyó su contexto original. Más precisamente, la profesión debía responder a las demandas institucionales de la burguesía y al mismo tiempo a las “necesidades sociales” de las clases populares, síntoma evidente de dichas contradicciones y de su dimensión política.

Sin pretender ser exhaustivos, se señalan a continuación algunos tópicos destacados por la bibliografía específica acerca de la evolución histórica de la profesión. Si bien la dimensión histórica atraviesa transversalmente cada uno de estos períodos, puede observarse que en cada caso asume junto a las demás dimensiones de la identidad profesional una configuración particular:

- El carácter conservador del sistema político y la filiación católica de la Sociedad de Beneficencia, en contradicción con el liberalismo laico y positivista que predominaba en otras esferas de la Sociedad Argentina durante el Siglo XIX, resultan claves para analizar los antecedentes de la profesión en nuestro país.<sup>27</sup>

- Las concentraciones urbanas en torno a los centros fabriles a fines del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX motivaron la organización sistemática de la caridad. En este contexto surgió la metodología tradicional, de sesgo cuantitativo y positivista, basada en la idea de ajuste o adaptación social, con términos y técnicas tomados de la psicología y de la medicina.<sup>28</sup>

- La asistencia social constituyó una estrategia de “control social” que surgió cuando la beneficencia comenzó a verse como una operativa ineficiente de intervención. Basada en una visión médico-legista de la cuestión social y asociada al campo de los médicos higienistas, recibió importantes influencias de la criminología y de la salud pública.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Moljo Corina y Parra Gustavo, Op. Cit., 1.998.

<sup>27</sup> Rozas Pagaza Margarita, Op. Cit., 2.001.

<sup>28</sup> Mendoza Rangel María del Carmen, Op. Cit., 1.986.

<sup>29</sup> Rozas Pagaza Margarita, Op. Cit., 2.001.

- Durante la “Edad de oro del Estado de Bienestar” el campo profesional se desarrolló principalmente en la esfera de la administración pública; entre otros avances, se enfatizó la importancia de la planificación centralizada y la formación teórica de los profesionales del trabajo social.

- Durante la etapa desarrollista, bajo los imperativos de “orden y progreso”, los sectores dominantes reaccionaron ante la crisis de integración y marginalidad social a partir del aumento de las inmigraciones internas y con países limítrofes, implementando políticas de desarrollo social con participación comunitaria, bajo control y represión. En cuanto a la intervención profesional, se estableció en el campo una “mirada parsoniana” de la sociedad, desde una perspectiva positivista y funcionalista, asignando un papel fundamental a los instrumentos de planificación. El trabajador social fue considerado como un agente “regulador” de la asimilación y orientación de los cambios, “catalizador” de los sistemas que conducen a un mayor bienestar.<sup>30</sup>

- Estas representaciones que circulaban en forma predominante durante el período desarrollista, dentro y fuera del campo profesional, instalaron una matriz conceptual de fuerte arraigo institucional, cuyos ecos se perciben en las prácticas y los discursos de los profesionales del trabajo social hasta la actualidad. La reconceptualización fue un intento de ruptura que sólo parcialmente modificó los discursos y las prácticas profesionales, dado que el pragmatismo y el tecnicismo continúan siendo características atribuidas (también asumidas, muchas veces) de la identidad profesional.<sup>31</sup>

- Luego de la división internacional del trabajo y la transnacionalización del capital, en lo que respecta estrictamente al campo profesional, se resignificaron las políticas sociales y los marcos institucionales como unidades de intervención.<sup>32</sup>

- Durante la década del setenta, particularmente en el contexto latinoamericano, a partir de la concepción marxista de vida cotidiana como el ámbito concreto donde se reproducen las relaciones sociales, el microcontexto de la acción profesional fue revalorizado

---

<sup>30</sup> Rozas Pagaza Margarita, Op. Cit., 2.001.

<sup>31</sup> Rozas Pagaza Margarita, Op. Cit., 2.001.

<sup>32</sup> Mendoza Rangel María del Carmen, Op. Cit., 1.986.

como espacio donde se constituyen las posibilidades de producir transformaciones sustantivas del orden social. Al mismo tiempo, los actores interesados en la reproducción del orden capitalista comprendieron la relevancia de la vida cotidiana en la construcción de hegemonía, impulsando una feroz fragmentación del tejido social mediante la implantación del terror como estrategia dominante.<sup>33</sup>

- Las dictaduras del Cono Sur, por otro lado, introdujeron en la región el paradigma neoliberal, doctrina que pasaría un tanto “desapercibida” durante la llamada “Década Perdida” de los ochenta para irrumpir con toda su brutalidad en los noventa. En el plano del trabajo social, estuvo caracterizada por la “refilantropización” de las prácticas institucionales<sup>34</sup> y las nuevas condiciones contractuales de los profesionales.

## **REPRESENTACIONES SOCIALES E IDENTIDAD PROFESIONAL**

Se menciona en forma recurrente a E. Durkheim como el autor que introdujo el concepto de representación en los estudios sociales, pero es necesario diferenciar su definición inaugural y el alcance que se atribuye actualmente a esta categoría analítica. Para este autor “clásico” de la sociología las representaciones colectivas son imágenes impuestas por la sociedad a los sujetos, quienes de este modo las “reciben” vertical y pasivamente para garantizar la continuidad del orden social. Esta noción preliminar ha sido reemplazada por una perspectiva más dinámica del concepto, que interpreta las representaciones sociales como constructos emergentes en cuya producción intervienen activamente los actores sociales. Se trata de un concepto que aglutina elementos perceptuales, simbólicos, imaginarios y discursivos, siempre desde un enfoque procesual y dinámico, aunque matizado por la mirada de los distintos autores que se han ocupado del tema.<sup>35</sup> Entre las disciplinas científicas que retoman la tradición sociológica sobre el concepto de “representación social” se encuentran la antropología cultural o simbólica, la sociología del conocimiento, la lingüística discursiva y la psicología social.

---

<sup>33</sup> Rozas Pagaza Margarita, La intervención en trabajo social, Ed. Docencia, Bs. As., 1.994.

<sup>34</sup> Aquin Nora, Op. Cit., 1.999.

En el campo de la sociología del conocimiento, se sostiene que los actores sociales construyen significados propios y por lo tanto diferentes representaciones sociales para cada objeto. En el campo de la antropología, el proceso de secularización que condujo al nacimiento de una episteme cuyo objeto es el hombre y su historia (proceso analizado exhaustivamente por M. Foucault), derivó en una concepción relativista del significado: si ya no existe lo universalmente necesario y verdadero, sólo quedan “verdades” parciales, relativas y contingentes. Los hombres, por lo tanto, en lugar de compartir conceptos unívocos e inmutables, son portadores de representaciones acerca de los objetos que dichos conceptos intentan denotar. El relativismo cultural es una extensión de este razonamiento a los sujetos colectivos, en tanto que en la posición antagónica se encuentran las concepciones etnocéntricas, que sólo consideran válidos los propios significados y las propias representaciones.

Los analistas del discurso, más próximos a nosotros en la evolución del concepto, han retomado los aportes de dichas disciplinas en la configuración de su sistema conceptual sobre las representaciones sociales. En líneas generales, afirman que se trata de construcciones simbólicas que son actualizadas en los procesos de comunicación social y que tienen distintas funciones según el tipo de discurso y los actores que los reproducen. Dentro de este campo disciplinario, las representaciones sociales constituyen una categoría analítica de gran interés para el estudio de los eventos discursivos.<sup>36</sup> Por otra parte, las representaciones sociales aportan capital lingüístico y simbólico que se ve reproducido en los discursos sociales, al mismo tiempo que regula los intercambios que tienen lugar en la colectividad donde circulan.

Moscovici, uno de los teóricos que ha contribuido en mayor medida al desarrollo del concepto desde la psicología social, definió a las representaciones sociales como un “cuerpo organizado de conocimientos, a través del cual los hombres hacen inteligible la realidad psíquica y social, insertándose en un grupo o en una comunidad de intercambios”. Se desprende de esta definición que el valor de verdad asignado colectivamente a estas construcciones simbólicas facilita la adquisición de una identidad social o sentido de pertenencia, mediante la adscripción a aquello que una colectividad interpreta como “su”

---

<sup>35</sup> West Silva Teresa, “Las representaciones y sus implicaciones”, en V.V.A.A., Formación, representaciones, ética y valores, Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM, México D.F., 1.997.

<sup>36</sup> Ceirano Virginia, “Una elección teórico metodológica para el estudio de las representaciones sociales”, en Escenarios N° 5-6, Año III, Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, 1.998.

realidad. Las representaciones sociales, por lo tanto, no son simples opiniones o imágenes, sino teorías colectivas destinadas a la formación, interpretación y transformación de la realidad. Entre las dimensiones de análisis propuestas por Moscovici, se destacan: el campo de representación, la actitud hacia el objeto representado y su estructura particular<sup>37</sup>.

Las representaciones sociales acerca de la categoría profesional del trabajo social se cristalizan en modelos o configuraciones de intervención sobre la realidad, que operan en la tarea concreta de los trabajadores sociales. Tales representaciones se hallan presentes en el imaginario social, profesional y académico, y la bibliografía sobre la profesión es un claro ejemplo de ello. Si bien un trabajo de sistematización más desarrollado podría analizar con mayor profundidad las representaciones sociales acerca del trabajo social en la bibliografía sobre el tema, una exploración preliminar permite arribar a unas breves conclusiones provisionales y elementales. En primer lugar, resulta notable que las categorías analíticas propuestas para representar la identidad profesional se asocian en pares o dicotomías conceptuales, como se observa en estos ejemplos:

- especificidad/endogenismo<sup>38</sup>
- practicismo/teoricismo<sup>39</sup>
- conservadurismo/renovación<sup>40</sup>
- alienación/desmitificación<sup>41</sup>
- regulación/articulación<sup>42</sup>
- profesional crítico/domesticado<sup>43</sup>

Es posible observar que la producción teórica en el campo del trabajo social reproduce algunos patrones estructuralistas en la construcción de conceptos, patrones que en otras disciplinas, como la antropología y la lingüística, fueron problematizados por la

---

<sup>37</sup> Weist Silva Teresa, Op. Cit., 1.997.

<sup>38</sup> Montaña Carlos, "La reproducción de la naturaleza y legitimidad del servicio social", en La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción, Ed. Cortez, San Pablo, 1.998.

<sup>39</sup> Montaña Carlos, Op. Cit., 1.998.

<sup>40</sup> Iamamoto Marilda, "Herencia conservadora en el servicio social y búsqueda de ruptura", en Servicio social y división del trabajo, Ed. Cortez, San Pablo, 1.992.

<sup>41</sup> Martinelli Maria Lúcia, Op. Cit., 1.992.

<sup>42</sup> Faleiros, Vicente de Paula, Trabajo social e instituciones, Humanitas, Bs. As., 1.992.

<sup>43</sup> Netto José Paulo, "Opciones hacia el año 2.000: un servicio social domesticado o crítico", en V.V.A.A., Actas de las V - VI Jornadas Municipales de Servicio Social, Ciudad de Bs. As., 1.996.

deconstrucción y el postestructuralismo. La identidad del trabajo social es definida y representada a través de sus contradicciones, de sus características problemáticas y contradictorias, generalmente esquematizadas como polos opuestos. Es importante señalar, de todas formas, que este binarismo fue también cuestionado en el campo del trabajo social, de hecho se llegó a afirmar que en la construcción de nuestra identidad profesional ya no hay espacio para las “miradas binarias”,<sup>44</sup> no obstante lo cual continúan circulando representaciones de este tipo.

Otra característica de las representaciones acerca de la identidad profesional que observamos en la bibliografía consultada es que reproducen el recorrido histórico entre los distintos períodos que atravesó el campo profesional: “de apóstoles a agentes de cambio”,<sup>45</sup> “del liberal filantrópico al liberal tecnocrático”.<sup>46</sup> Además de representar bajo distintas miradas la identidad profesional, como es evidente, este tipo de expresiones señala cierta sucesión entre aquellas conceptualizaciones que habrían sido dominantes en cada período histórico, y es en este sentido que resultan de interés para esta exposición. Por otra parte, si se asocia este procedimiento con la construcción teórica de dicotomías conceptuales, es fácil comprobar que la década del setenta sigue representando la gran “ruptura” y que la reconceptualización aparece como el pivote histórico sobre el cual giran las categorías que entran en contradicción.

Se observa también en la bibliografía sobre la identidad profesional del trabajo social procedimientos metafóricos que buscan reproducir estructuralmente sus características: domesticación, fatalismo, apostolado, padrinazgo, mesianismo, y patriarcado, entre otras. La etnometodología de la comunicación ha señalado que determinados procedimientos metafóricos operan como herramientas para hacer más accesible a la experiencia y el conocimiento determinados conceptos cuando su complejidad obstaculiza los procesos comunicativos. Se recurre de este modo al procedimiento metafórico, que básicamente consiste en reproducir la estructura de una entidad compleja en términos de otra más accesible y susceptible de ser empleada durante los eventos discursivos.<sup>47</sup>

Las representaciones metafóricas impregnan la vida cotidiana, el lenguaje y la acción social, conformando sistemas conceptuales a través de los cuales intentamos repro-

---

<sup>44</sup> Aquin Nora, Op. Cit., 1.999.

<sup>45</sup> Manrique Castro Manuel, De apóstoles a agentes de cambio: el trabajo social en la Historia Latinoamericana, CELATS, Lima, 1.982.

<sup>46</sup> Faleiros Vicente de Paula, Op. Cit., 1.992.

<sup>47</sup> Lakoff George y Johnson Mark, Metáforas de la vida cotidiana, Cátedra, Madrid, 1.995.

ducir la estructura del mundo que nos rodea.<sup>48</sup> Transfiriendo esta particularidad del procedimiento metafórico al ámbito de las representaciones sociales sobre el trabajo social, es evidente que las metáforas empleadas para caracterizar su identidad profesional no son arbitrarias, sino que se fundamentan en la propia experiencia y en el propio saber acerca del quehacer profesional. Es precisamente por esta razón que la construcción de metáforas en el marco de los eventos comunicativos resulta una interesante vía de acceso para analizar las articulaciones entre el discurso y su contexto, como se prodrá observar durante el análisis de datos que se transcribe al final de este informe.

Ahora bien, no es únicamente en el interior del campo profesional donde se construyen metáforas acerca del trabajo social y su especificidad. Para mencionar algunos ejemplos, se ha dicho que fuera del campo profesional “hemos sido imaginados como bomberos, fiscales, policías y agentes de control.”<sup>49</sup> Seguramente los ejemplos se multiplicarían si se ampliaran los alcances del estudio llevado a cabo, pero estas representaciones alcanzan para poner de manifiesto algunas características que usualmente se atribuyen al trabajo social como categoría profesional. En primer lugar, se observa que describen “estructuralmente” a la profesión atribuyéndole funciones de control y un carácter eminentemente paliativo; aquellas representaciones que vinculan al trabajo social con cierto “fatalismo”, “mesianismo” o el omnipresente “asistencialismo” cumplen un rol simbólico similar. En segundo lugar, se aprecia con claridad que estas representaciones asocian la profesión con el aparato estatal echando mano a ciertas denominaciones que corresponden en su sentido literal con la función pública.

Una hipótesis al respecto indicaría que la evolución histórica de la profesión en el marco de las estructuras institucionales de la burocracia estatal habría alimentado este tipo de representaciones. Pero debe tenerse presente que las metáforas tratan de reproducir procesos complejos por medio de reducciones, a veces extremas, que tienen el efecto de destacar algunas particularidades del objeto al mismo tiempo que ocultan otras. Las representaciones sociales que hacen hincapié en el procedimiento metafórico, como se ha visto precedentemente, cumplen con esta función de recortar en el plano simbólico algunos aspectos de la categoría profesional. Habrá oportunidad de ver cómo se llevan a cabo estas operaciones en algunos casos concretos que serán analizados posteriormente.

---

<sup>48</sup> Lakoff George y Johnson Mark, Op. Cit., 1.995.

<sup>49</sup> Aquin Nora, Op. Cit., 1.999.

## CAPÍTULO II

### DISCURSOS Y CONTEXTOS

La evolución histórica de los pueblos y las naciones constituye un área de interés para distintos campos profesionales y espacios institucionales de la más diversa índole. Si bien este abordaje pluridisciplinario enriquece el debate y la construcción conceptual de categorías históricas, es evidente que el campo de discusión se constituye en un terreno propicio para la emergencia de visiones hegemónicas que intentan monopolizarlo, estableciendo una dinámica que también puede ser analizada en clave histórica. Se observan por lo tanto no sólo períodos históricos caracterizados por su singularidad, sino también configuraciones discursivas que intentan dar cuenta de los hechos históricos mismos y en conjunto contribuyen a dotar de mayor complejidad la coyuntura que se trata de analizar en este caso.

Por otra parte, como ha sido manifestado precedentemente, el análisis del discurso no puede deslindarse del análisis contextual, es decir del co-rrelato o con-texto que opera, en primer término, como marco de referencia para las producciones discursivas. Las transformaciones observadas en el contexto sociohistórico vienen siendo acompañadas y legitimadas por matrices conceptuales y discursivas que conforman un contexto simbólico de especial interés para circunscribir el objeto de estudio.

Se intenta caracterizar, por lo tanto, algunas producciones discursivas que acompañan, legitiman o cuestionan el proceso histórico que concierne a esta práctica de investigación. Teniendo en cuenta la amplitud de conceptos, dimensiones y variables involucradas en la descripción de cualquier proceso histórico, es evidente que será necesario practicar una selección, priorizando aquellos que se vinculan directamente con el objeto de estudio y las categorías analíticas consideradas centrales. En primer lugar se explicitarán algunos criterios que se han observado para definir el período histórico.

La llamada "historia contemporánea" es representada en forma recurrente como una sucesión de "modelos", es decir configuraciones sociales, políticas y culturales que en su desarrollo transitan por momentos de creación, apogeo, crisis y finalmente caída. Cuando una de estas configuraciones estructurales parece "agotada", es decir en los mo-



mentos de crisis, los actores intervinientes entran en lucha por legitimar y establecer modelos alternativos que la sustituyan, desplegando distintas estrategias en los espacios de poder y construcción de hegemonía.<sup>50</sup> Expresiones como “Período Sustitutivo de Importaciones”, “Crisis del Estado Benefactor”, “Período fordista”, “Modelo de acumulación”, etc., dan cuenta, precisamente, de esta lógica o forma de concebir los procesos sociales.

Dicha concepción de la historia es acompañada frecuentemente por matrices discursivas que conciben a las acciones de los organismos multilaterales y a las políticas de los gobiernos nacionales como los únicos factores determinantes. Los actores gubernamentales y las coaliciones transnacionales serían, desde este punto de vista, quienes establecen y desarrollan estos modelos o estructuras políticas, económicas y sociales. No es difícil comprobar que estos actores son, precisamente, quienes propician el establecimiento de este discurso hegemónico, deslegitimando otros modos de interpretar las estructuras y la dinámica histórica. El resultado es una concepción de la historia que se presenta a sí misma como "la Historia", desplazando otros discursos al plano de "las historias" y narrativas subsidiarias.

No resulta sencillo abstraerse de tales supuestos dado que, con distintos niveles de penetración y consistencia teórica, sostienen un hipertexto fuertemente consolidado en distintos ámbitos de discusión; de hecho, no siempre la discusión es posible cuando se establece y cristaliza una práctica hegemónica de esta naturaleza. Por otra parte resulta evidente que esta visión del objeto desestima la complejidad de los procesos históricos reales, instaurando en el campo de discusión un paradigma que centra su atención sobre un único actor social. El poder gubernamental nacional y supranacional sería, desde esta perspectiva, el centro del campo político, el punto de irradiación que configura la lógica rectora del proceso y en definitiva el curso de la historia. Se trata evidentemente de una concepción particular del sujeto histórico, personificado en cada uno de los actores intervinientes, cuyo campo de actuación estaría restringido por fuertes estructuras: aquellas diseñadas por quienes detentan el poder "en su sentido clásico".

En la vereda opuesta encontramos los discursos que plantean la posibilidad de construir hegemonía en forma descentrada, fuera de las "altas esferas" políticas y econó-

---

<sup>50</sup> Barbeito A. y Lo Vuolo R., “Introducción: presentación del problema”, en La modernización excluyente, UNICEF-CIEPP y Losada, 1.992.

micas supranacionales.<sup>51</sup> Desde este punto de vista se analiza y legitima el establecimiento de redes extragubernamentales, el desarrollo y la difusión de experiencias autónomas y originales que pugnan por extender nuevos modos de concebir y hacer funcionar las prácticas democráticas. A través de principios tales como la horizontalidad y la participación comunitaria, se observa con un creciente interés la emergencia de nuevas formas de socialización y la construcción territorial de solidaridades. Frente a "la Historia" que cuentan desde el Norte, cristalizada en la llamada "Teoría del Derrame" y "el Fin de la Historia" -que ya nadie acepta- de Fukuyama, se levantan otras voces, otros modos de interpretar los procesos sociales y los actores que intervienen en su desarrollo. Quizás los documentos producidos en el marco del Foro Social Mundial durante los tres últimos años resulten el ejemplo más ilustrativo de esta forma de concebir los procesos históricos en curso.<sup>52</sup>

Otro supuesto subyacente en el discurso historiográfico es la necesidad, "impuesta" por su objeto epistemológico, de establecer "períodos históricos", más o menos flexibles, más o menos extensos, en los cuales se "divide" la historia de los pueblos. Se postula que a los fines analíticos resulta necesario establecer un orden sobre la dinámica de los procesos sociales, sin perder de vista que una periodización excesivamente rígida se impondría sobre la materia que se trata de comprender antes que hacer explícitas sus características inherentes.<sup>53</sup> Los criterios de periodización, por lo tanto, también constituyen un foco de discusión a resolver desde el momento que categorizan sucintamente la presente coyuntura histórica.

Ahora bien, teniendo en cuenta dichas premisas, y de acuerdo a los discursos que forman parte del debate historiográfico e intentan caracterizar la actual coyuntura sociohistórica, cabe preguntarse: ¿Cuáles son los criterios o factores que intervienen en forma recurrente en la periodización de la historia reciente? ¿Cuáles son las características inherentes al contexto sociohistórico local, regional y global, y de qué modo se relacionan entre sí? Son, simplemente, algunos de los interrogantes que guiarán el presente apartado; evidentemente estas preguntas no agotan todas las posibles líneas de análisis ni los conceptos puestos en juego, pero se pueden proponer como puntos de partida para ex-

---

<sup>51</sup> Entre otros, Sader Emir, "Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible", en Seonae José y Taddei Emilio (comp.), Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre, CLACSO, Bs. As., 2001.

<sup>52</sup> Entre otros, V.V.A.A., "Llamado de Porto Alegre para las próximas movilizaciones", en Seonae José y Taddei Emilio (comp.), Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre, CLACSO, Bs. As., 2001.

plorar y analizar la coyuntura histórica que constituye el contexto de la presente exposición. En función de ello se tratará de definir el actual período histórico prestando atención a los procesos y no solamente las estructuras. Básicamente, se analizarán los procesos de mundialización, la extensión del paradigma neoliberal, la transformación del sector público, la desarticulación del Estado de Bienestar, la flexibilización laboral y la transformación de la “cuestión social” en el contexto inmediato.

## EL CONTEXTO GLOBAL

Un análisis exhaustivo del proceso que suele sintetizarse bajo el nombre de “globalización” excedería notablemente las pretensiones de este trabajo. Sin embargo, aceptando como premisa que dicho proceso afecta la identidad profesional, el discurso autorreferencial de los trabajadores sociales y los imaginarios sociales e institucionales que los atraviesan, resulta necesario repasar algunas de sus características principales.

La tendencia “globalizadora” de los sujetos sociales provocó una expansión constante de los espacios públicos físicos y simbólicos en los cuales se inscriben las relaciones sociales, fenómeno que no puede atribuirse exclusivamente a ningún período histórico en particular. Comenzando por la polis de la antigüedad clásica, pasando por el territorio feudal y los estados nacionales, hasta llegar al escenario global, el espacio público no ha hecho más que extenderse y transgredir todas las fronteras.<sup>54</sup> Desde esta perspectiva, el actual período histórico significaría simplemente la acentuación de un fenómeno que se ha venido manifestando desde los comienzos de la historia, como una suerte de fatalidad o proceso “natural” ajeno a la voluntad humana.

Pero si se trata de señalar las características diferenciales del actual período histórico es necesario ir más allá de esta primera impresión. A grandes rasgos el proceso de “globalización” o “mundialización”, al menos de la forma en que se ha manifestado en las últimas décadas, afecta notablemente distintas esferas de la vida social -la cultura, la eco-

---

<sup>53</sup> Barcia Pedro Luis, “El ochenta y las formas de periodización”, Mimeo, U.N.L.P, 1.998.

<sup>54</sup> Nardacchione Gabriel, “De aquello que se globaliza y aquello que no: ¿localización?”, en García Delgado Daniel (comp.), Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y Sociedad Civil en Argentina, FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBC de la UBA-UNC, 1.997.

nomía, los centros de poder, el tejido social-, y es precisamente en el interior de estas esferas donde se identificarán los aspectos novedosos o diferenciales del contexto global.

Quienes observan el proceso de mundialización desde una perspectiva funcionalista, consideran que la sociedad global constituye un sistema de alta complejidad, producto de la creciente diferenciación funcional entre los actores involucrados, en curso de formación desde la Segunda Guerra Mundial, que habría cobrado un particular dinamismo desde el fin de la Guerra Fría.<sup>55</sup> Asumiendo dicho punto de vista se analiza el proceso de globalización a través de una racionalidad funcionalista y cibernética, afín al sistema de redes comunicacionales que reproduce el mismo sistema. Si bien se encuentra en discusión la definición de los actores sociales que intervienen o deberían intervenir en la dinámica global -organismos multilaterales, conglomerados empresariales, medios de comunicación-, esta perspectiva destaca un rasgo relevante de la coyuntura global: la transnacionalización de los procesos decisorios y la interdependencia de las naciones.<sup>56</sup>

Si bien es cierto que desde los comienzos de la historia el hombre no ha cesado de perfeccionar los medios e instrumentos de comunicación, el actual orden internacional no se distingue de los sistemas precedentes por haber potenciado esta tendencia del ser humano, sino por haber instituido una interdependencia a escala planetaria sin precedentes. De todos modos, es importante destacar que la interpretación sistémica del mundo actual constituye un patrón recurrente del discurso hegemónico, en la medida que no hace explícitos sus valores dominantes. Su aparente “neutralidad ideológica” lo convierte en un marco interpretativo “ideal” para ocultar su signo político, orientando los idearios y las actividades de los más diversos actores.<sup>57</sup>

Las protestas mundiales contra la "globalización" o "mundialización" no pueden entenderse si se define este fenómeno -o conjunto de fenómenos- desde una concepción despolitizada. Si se piensa como un proceso funcional al modelo de acumulación capitalista y neoliberal, en cambio, la internacionalización de la protesta social adquiere un sentido diferente, de naturaleza claramente política y antihegemónica. Los movimientos y organizaciones que convergen en el Foro Social Mundial, precisamente, denuncian los efectos adversos de la "globalización neoliberal" y proponen la construcción colectiva de

---

<sup>55</sup> Ianni Octavio, “La interdependencia de las naciones”, en Teorías de la Globalización, Siglo XXI, México D.F., 1.998.

<sup>56</sup> Ianni Octavio, Op. Cit., 1.998.

<sup>57</sup> Ianni Octavio, Op. Cit., 1.998.

una alternativa política basada en otros valores, probablemente también a escala mundial, pero diametralmente opuestos a los que dan sustento al orden vigente.

Si bien el concepto de “globalización” o “mundialización” se ha extendido notablemente a los más diversos campos de producción discursiva, rara vez viene asociado a la lógica de expansión capitalista y menos aún a la lógica imperialista de su despliegue a escala planetaria.<sup>58</sup> Sin embargo, este aspecto es clave para comprender otro rasgo dominante del período histórico en curso, rasgo que lo diferencia notablemente de los períodos precedentes: su carácter polarizante. Mientras que en otros momentos históricos la internacionalización política, cultural y económica ofrecía oportunidades de crecimiento a las regiones menos favorecidas, la “globalización”, del modo en que se ha manifestado durante los últimos treinta años, no ha cesado de potenciar las desigualdades sociales, estableciendo una dinámica polarizante.<sup>59</sup>

El discurso dominante, sin embargo, afirma que el proceso en curso ofrece posibilidades objetivas a todas las regiones involucradas, y que el aprovechamiento de las mismas quedaría librado a sus propias particularidades. Dicho en otros términos, la lógica de la oferta y la demanda, en concomitancia con el imperativo de la competencia, desde esta perspectiva, habría adquirido un alcance planetario. Más allá de las críticas que pueden efectuarse a esta concepción neoliberal del contexto global, es posible interpretarla como un reconocimiento explícito de sus pretensiones hegemónicas.

## LA DIMENSIÓN CULTURAL DEL PROCESO

Un rasgo diferencial del modo en que se expresa la “mundialización” en la actualidad es la “universalización” del espacio audiovisual, proceso que viene acompañado de la reducción, cada vez más acentuada, del conjunto de actores que tienen acceso a dicho espacio, y por lo tanto de los puntos de vista e identidades que circulan por el mismo. Además de la tendencia a la uniformidad que en términos identitarios y culturales implica dicha afirmación, se observa que el poder sobre los medios de comunicación se halla concentrado en un conjunto reducido de holdings empresariales, estableciendo una lógica que

---

<sup>58</sup> Samir Amin, “Capitalismo, imperialismo, mundialización”, en Seoane José y Taddei Emilio (comp.), *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. CLACSO, Bs. As., 2001.

<sup>59</sup> Samir Amin, Op. Cit., 2.001.

reproduce en el plano simbólico los valores dominantes en el plano de las relaciones y el modo de producción capitalista.<sup>60</sup>

Aunque nadie discute la relación entre el avance tecnológico en el campo de las telecomunicaciones y el proceso de “mundialización”, no existe consenso sobre el modo de definir o caracterizar la naturaleza de dicha relación. El discurso hegemónico postula que el avance tecnológico constituye un hecho natural, cuya consecuencia directa es aquello que llamamos “mundialización”. Desde una perspectiva crítica, por el contrario, se entiende que el crecimiento tecnológico es un efecto de la globalización, de naturaleza claramente política, y que como tal debe ser desnaturalizado.<sup>61</sup> Asumiendo esta segunda perspectiva, el proceso de “macdonaldización” cultural es interpretado como una estrategia que evidentemente no se limita a proponer un estilo de vida inspirado en el “fast food” norteamericano, sino que además contribuye a moldear un imaginario social funcional al mercado y a la hegemonía neoliberal.<sup>62</sup>

En el desarrollo de este proceso, el nacionalismo cultural, una de las más notables “invenciones” de la modernidad, entra en crisis junto con los estados nacionales, los imaginarios sociales vinculados al nacionalismo y los procesos de nacionalización. Si el origen de las naciones se suele ubicar en un pasado remoto se debe a la necesidad de construir puentes hacia el pasado para reforzar la legitimidad institucional de los estados nacionales, aunque tal vinculación no sea otra cosa que un conjunto de “tradiciones inventadas”, en la medida que su origen real pertenece a los tiempos modernos. Vale decir que la construcción simbólica de las nacionalidades constituye una serie de prácticas que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición; “las tradiciones inventadas”, por lo tanto, son respuestas a situaciones nuevas que hacen referencia al pasado o, como en el caso del nacionalismo, establecen su propio pasado.<sup>63</sup> Todo este sistema de representaciones, que caracterizó y acompañó la institucionalidad de los estados nacionales durante décadas, entra en contradicción con la “globalización” cultural.

---

<sup>60</sup> Borón Atilio, “Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada”, en Borón Atilio, Gambina Julio y Minsburg Naun (comp.), Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina, C.L.A.C.S.O., 1.999.

<sup>61</sup> Hirsch Joachim, “Qué es la globalización”, en Realidad Económica N° 147, I.A.D.E., Bs. As., Mayo de 1.997.

<sup>62</sup> Borón Atilio, Op. Cit., 1.999.

<sup>63</sup> Hobsbawm Eric, “Introduction: Inventing traditions”, en Hobsbawm Eric and Térrence Ranger (ed.), The inventions of traditions, Cambridge University Press, 1.983.

Paradójicamente, el proceso de globalización favorece la heterogeneidad cultural debido a su propia insuficiencia para dotar de sentido a los procesos sociales que impulsa.<sup>64</sup> Su carácter precario e incompleto en el orden simbólico señala una notable diferencia con respecto al surgimiento de los estados nacionales y los imaginarios sociales asociados al mismo -“comunidades imaginadas” en términos de Anderson-, circunstancia que nuevamente resalta la singularidad de este período histórico. La desafiliación identitaria y cultural, en ese sentido, no significaría uniformidad cultural, sino, por el contrario, un terreno propicio para la “explosión” de las identidades.

Como lo han señalado distintos autores<sup>65</sup> este aspecto de la globalización sería una clave para interpretar los procesos de fragmentación socio-cultural, la territorialización de los imaginarios sociales y la construcción de nuevas identidades culturales. Perdiendo el marco de referencia nacional, las nuevas identidades colectivas estarían segmentadas por pautas geográficas, intereses particulares, representaciones de género y otras razones de pertenencia.

Este proceso constituye además un argumento en aquellos discursos sociales que legitiman la gestión local de las políticas culturales, por entender que en los escenarios locales se evidencia la internalización de una identidad colectiva que puede considerarse como un legítimo “atributo de estatidad.”<sup>66</sup> El “auge de la gestión local” constituye un síntoma evidente de lo que venimos diciendo, que atañe a distintos órdenes de la vida social y cultural, y no sólo a la administración pública y el gobierno como a veces se intenta demostrar.

---

<sup>64</sup> Nardacchione Gabriel, Op. Cit., 1.997.

<sup>65</sup> Lacarrieu Mónica, “El dilema de lo local en un mundo globalizado” y Nardacchione Gabriel, “Desarrollo humano y municipio”, en Informe sobre Desarrollo Humano en Argentina, PNUD, 1.997.

<sup>66</sup> Cormik Hugo, “Algunos problemas de gobierno y gestión en los municipios del conurbano bonaerense”, en García Delgado Daniel (comp.), Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y Sociedad Civil en Argentina, FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBC de la UBA-UNC, 1.997.

## LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL

Bajo la denominación genérica de "neoliberalismo" se sintetizan diversas aplicaciones empíricas de la teoría neoclásica, principalmente aquellas que propenden a la apertura asimétrica de la economía, en un contexto de amplia desregulación, desmantelamiento del sector público y autonomía del sector financiero respecto de la producción y el comercio.<sup>67</sup> De acuerdo al criterio de periodización basado en los modelos de acumulación, el neoliberalismo habría cobrado vigor hasta imponerse como "pensamiento único" a partir del agotamiento del modelo keynesiano-fordista a fines de los setenta y comienzos de los ochenta.

Se ha señalado insistentemente la dificultad para definir el paradigma neoliberal, su carácter inaprehensible, su amplitud, sus constantes transformaciones y sus múltiples contradicciones. Probablemente su característica más estable es el desmedido pragmatismo a favor de determinados sectores sociales y económicos, dado que en el plano conceptual no existe un corpus coherente y definido. El Neoliberalismo parece encontrarse en el plano de las prácticas concretas antes que en las formulaciones teóricas, que por otro lado no siempre responden a los preceptos liberales clásicos.<sup>68</sup>

A lo largo de su evolución histórica el capitalismo global experimenta situaciones críticas que ponen en riesgo su legitimidad y su continuidad. Desde la concepción materialista dialéctica se afirma que todos los sistemas políticos y económicos evolucionan hasta que sus contradicciones internas instalan un momento de crisis, potenciando una situación de ruptura y posteriormente la emergencia de un nuevo sistema. De este modo, el capitalismo global encontró en la "salida keynesiana" una estrategia para enfrentar la crisis de acumulación que puso en riesgo su legitimidad en la década del treinta. A partir de entonces la intervención del Estado dejó de plantearse como un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas en el marco del capitalismo, abandonándose -parcialmente- la imagen de un "mercado" que, en forma autónoma y mediante el libre juego de la oferta y la demanda, regula y compensa eficazmente las relaciones económicas.

---

<sup>67</sup> Vilas Carlos, "De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo", en Desarrollo Económico N° 144, Instituto de Desarrollo Económico, Enero-Marzo de 1.997.



Luego de la Segunda Guerra Mundial, gracias a las políticas keynesianas y la recomposición de fuerzas en el mapa político y económico, entre otros factores, el capitalismo mundial experimentó tres décadas de relativa prosperidad, hasta que una nueva crisis de acumulación, en este caso disparada por el flujo de capitales vinculados al mercado petrolero, demandó la búsqueda de nuevas estrategias para asegurar la continuidad del mismo orden hegemónico. A fines de los setenta, en el llamado "Consenso de Washington", los países de mayor desarrollo tecnológico, militar y económico, junto con la banca financiera internacional, instituyeron una reorientación de la ortodoxia económica que parecía cumplir con este propósito.

Las privatizaciones, la apertura asimétrica de los mercados internacionales, la desregulación estatal en todas las áreas, el control y monitoreo multilateral de la emisión monetaria, el monopolio y la hegemonía de los grandes grupos acopiadores en el mercado internacional, son mecanismos políticos privilegiados por el modelo neoliberal, y se pusieron en práctica en todos los países que adhirieron al mismo. Entre las estrategias para extender su aplicación se destacan las condiciones impuestas por los organismos multilaterales de crédito para el otorgamiento de préstamos y la cíclica renegociación de la deuda externa.

Esta reorientación del modelo de acumulación, por otro lado, atribuye una prioridad desmedida a los sectores especuladores y financieros, en perjuicio de la "economía real" representada por los sectores productivos primarios y secundarios. Esta "hipertrofia" de la economía internacional tuvo una evolución extraordinaria en las últimas décadas, y debe ser interpretada como el resultado de la lucha entre los sectores del Capitalismo Global que tuvo lugar durante décadas, cuyo ganador fue el sector financiero.<sup>69</sup>

En el marco del capitalismo global el "sistema económico" intenta independizarse de su relación con el "sistema político", transformándose en la instancia que domina la reproducción y la evolución del orden internacional. La globalización neoliberal se caracteriza por el despliegue de esta dimensión económica a escala global y por la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus más íntimas aspiraciones.<sup>70</sup> Esta lógica operativa se manifiesta en la desregulación de las transferencias de capitales financieros, inde-

---

<sup>68</sup> Isla Alejandro, Lacarrieu Mónica y Selvy Henry, "Los usos de Menem y del Menemismo en las transformaciones de los noventa", en Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem, F.L.A.C.S.O. y Grupo Editorial Norma, Bs. As., 1.999.

<sup>69</sup> Borón Atilio, Op. Cit., 1.999.

<sup>70</sup> Samir Amin, Op. Cit., 2.001.

pendientemente de que sean destinados a la inversión o a la especulación, mecanismo inspirado por el principio de cambios libres y fluctuantes.

Es notable observar que el sesgo liberal del proceso en curso, en cierta medida, transgrede los postulados fundamentales de dicha doctrina. Como lo han señalado distintos autores abocados al tema<sup>71</sup> y referentes de los más diversos movimientos sociales que convergen en los encuentros del Foro Social Mundial,<sup>72</sup> si bien es cierto que en el plano económico la internacionalización del capital no ha cesado de abrirse camino, la fuerza de trabajo continúa atada territorialmente, quizás como nunca antes en la historia de la humanidad.

En el plano del discurso, los defensores del paradigma neoliberal construyeron la "teoría del derrame" para legitimar su propuesta. Según dicha teoría, la brecha social entre ricos y pobres se ampliaría en un período inicial, pero inmediatamente después los beneficios económicos se "derramarían" desde la parte alta de la pirámide social hacia las clases populares. Estos presupuestos fueron presentados en el discurso neoliberal, a su vez, como incuestionables y universales; se hablaba durante los noventa del "Fin de la Historia" y la "Muerte de las Ideologías", instalándose la concepción predominante del "Pensamiento Único."

En realidad, el capitalismo desde sus inicios se constituyó como un orden de pretensiones globales y hegemónicas; sin embargo, ha logrado realizar sus aspiraciones fundacionales recién en las últimas décadas,<sup>73</sup> a través de la difusión e implementación del plan neoliberal en las más diversas regiones del planeta. Así concebido, el proceso de globalización neoliberal constituye una estrategia o proyecto capitalista en el marco de la lucha de clases a nivel mundial, que en sus orígenes se vincula directamente con el colonialismo, aunque la idea del imperio antiguo y feudal es actualmente reemplazada en el imaginario social por una elite de estados que compiten entre sí<sup>74</sup> por monopolizar el uso del poder a escala global.

No son pocas las contradicciones que se observan en el curso de la internacionalización neoliberal y aún de los discursos que intentan describirla. Se privilegian los sectores privados, aunque su accionar entre en contradicción u obstaculice directamente el desarrollo de los bienes e intereses públicos. Se privilegia el flujo de capitales financieros,

---

<sup>71</sup> Hirsch Joachim, Op. Cit., 1.997.

<sup>72</sup> Samir Amin, Op. Cit., 2.001.

<sup>73</sup> Hirsch Joachim, Op. Cit., 1.997 y Samir Amin, Op. Cit., 2.001.

<sup>74</sup> Hirsch Joachim, Op. Cit., 1.997.

aunque su sobre-representación en comparación con los sectores de la economía real obstaculice el crecimiento global de la economía.

Resulta notable asimismo que la aparente unidireccionalidad del proceso y el consecuente “orden internacional” son desmentidos por la propia realidad: la heterogeneización de la periferia, signada por el desarrollo desigual de las regiones menos favorecidas durante el proceso, como así también la generalización del conflicto, incrementan todo tipo de esperanzas y visiones escépticas. Cada vez parece más verosímil la posibilidad de que el triunfo capitalista termine socavando sus bases naturales y sociales.<sup>75</sup>

La búsqueda de la máxima rentabilidad provoca, siempre que no encuentre obstáculos sociales importantes, un crecimiento de la desigualdad en la distribución de la riqueza. La lógica polarizante de la expansión neoliberal nos conduce innegablemente a una espiral de estancamiento cuyos efectos sociales fueron denunciados en todos los foros internacionales. Estaríamos por lo tanto ante una nueva crisis del sistema global, cuya continuidad ha reinstalado el debate y la dinámica del conflicto en distintos frentes, desde la discusión académica hasta el enfrentamiento armado. Como refieren notables miembros del campo académico internacional (Noam Chomsky y James Petras, entre otros) el poder funcional a la hegemonía neoliberal se halla acorralado, y comienza a desplegar las estrategias típicas de “la derecha en crisis”, es decir la exacerbación del discurso nacionalista y la demonización del oponente político, así se trate de un gobierno, un movimiento de protesta o la población de un país determinado. Las prácticas y los discursos neoliberales deben ser reinterpretados como una política deliberada para gestionar la crisis desatada por las contradicciones propias del sistema, como una estrategia para evitar el “fantasma” de la desvalorización masiva.<sup>76</sup>

Como se ha dicho anteriormente, a partir del Consenso de Washington la intervención del Estado, en cualquiera de sus manifestaciones, se plantea nuevamente como un obstáculo para el despegue de las fuerzas productivas; partiendo de dicha premisa, se entiende que la prestación de servicios sociales básicos, la educación, la salud, la previsión y la seguridad social debe delegarse en el ámbito privado. Este postulado justificó no pocas veces y en distintos contextos el ajuste en las áreas más sensibles del presupuesto público, favoreciendo la inequidad y la exclusión de importantes sectores de la población. Estos servicios, por lo tanto, durante la hegemonía del paradigma neoliberal, se convierten en bienes que se “compran” en el mercado y se supone que la prestación pública debe

---

<sup>75</sup> Hirsch Joachim, Op. Cit., 1.997.

estar orientada únicamente hacia aquellos sectores que no pueden acceder al mismo por sus propios medios.

El resultado de esta nueva concepción es una creciente polarización y un marcado dualismo social, entre quienes pueden acceder a las prestaciones sociales y quienes no pueden hacerlo, incluyendo distintos mecanismos para la acreditación y certificación de requisitos y condiciones. Se observa de este modo que en el contexto neoliberal las políticas sociales en general, en lugar de favorecer el desarrollo y el crecimiento, tienden a estigmatizar y desvalorizar a sus destinatarios. El auge de los planes asistencialistas focalizados sobre la pobreza estructural probablemente sea el ejemplo más notable de esta nueva ortodoxia en el campo de la gerencia social.<sup>77</sup>

El discurso neoliberal considera que las únicas políticas públicas aceptables, aún a regañadientes, son aquellas que tienden a “reestablecer el equilibrio entre el estado y el mercado” en los períodos críticos, lo cual supone un escenario prácticamente vacío de políticas sociales. A lo sumo, como se ha verificado en el contexto latinoamericano, la política social es encarada como una reparación de los errores cometidos por otros modelos socioeconómicos antecesores, como una compensación puntual y paliativa, que desde la óptica liberal siempre significa un gasto y como tal debe reducirse al mínimo indispensable.

En consonancia con la teoría del derrame, se supone que esta compensación también sería transitoria, ya que llegado a un punto del proceso se produciría una “redistribución automática” de las riquezas que haría nuevamente “innecesaria” la acción pública. Dicho de otro modo, la política social del neoliberalismo se reduce básicamente a una “función bomberil”,<sup>78</sup> es decir, a una reacción ante situaciones límite, considerando como tales aquellas que pondrían en riesgo la gobernabilidad.

Lo anterior no debería interpretarse como una idealización del período precedente; si consideramos que las políticas sociales están signadas por el modelo de acumulación que opera en el nivel macroestructural, resulta evidente que la etapa keynesiano-fordista, el estado nacional populista o el estado de bienestar no habría sido diferente en este sentido. Si bien la política social era considerada como una inversión antes que un

---

<sup>76</sup> Samir Amin, Op. Cit., 2.001.

<sup>77</sup> Esping Andersen Gosta, “Después de la edad de oro: el futuro del Estado Benefactor en el Nuevo Orden Mundial”, en *Desarrollo Económico* N° 142, I.D.E.S., 1.996.

<sup>78</sup> Vilas Carlos, Op. Cit., 1.997.

gasto, ello obedecía a una pauta económica que hizo del consumo interno un factor fundamental para la acumulación.<sup>79</sup>

## EL CONTEXTO NACIONAL

Decir que la transformación "padecida" por la sociedad argentina en la década de los noventa constituye una manifestación local de los fenómenos que se observan a escala global se ha convertido en un lugar común. No obstante, es posible afirmar que este tipo de expresiones adquieren connotaciones y matices diferentes según el contexto discursivo del cual forman parte. Asumiendo el riesgo de caer en una simplificación excesiva, es posible diferenciar dos prácticas discursivas características en el análisis estructural y coyuntural del período histórico que tratamos de analizar: por un lado, existe un amplio coro de opiniones que lo describen como un hecho consumado, frente al cual la "aceptación" o en todo caso la "adaptación" constituyen la única alternativa, por considerar que se trata de una repercusión local de transformaciones estructurales de alcance global; por otro lado, existe un conjunto amplio y heterogéneo de discursos que lo describen como una situación contingente y por lo tanto modificable, frente a la cual puede asumirse una actitud crítica y transformadora.

En el marco de la llamada "modernización del estado argentino" se diseñó e implementó la mayor transformación del sector público de las últimas décadas, alterando no sólo sus estructuras y funciones tradicionales, sino también el sistema de relaciones sociales que históricamente constituyó la base de su legitimidad material y simbólica. El discurso oficial halló un mecanismo de reproducción formidable en el campo periodístico, estableciendo una serie de alianzas en contra del aparato estatal y a favor de las privatizaciones que en forma apresurada se fueron desarrollando desde los primeros años de la gestión justicialista. La constitución de un terreno propicio para la especulación financiera, a través de la desregulación económica y la apertura de las fronteras a los mercados internacionales, sedujo a los capitales excedentes del circuito cuyo aterrizaje en nuestro país permitió un breve período de prosperidad.

---

<sup>79</sup> Vilas Carlos, Op. Cit., 1.997.

Es necesario considerar, de todas formas, que en las décadas precedentes el Estado Benefactor sólo llegó a implementarse parcialmente en Argentina, dejando importantes áreas sociales y sectores poblacionales sin cobertura. La presencia parcial, desarticulada, ineficiente y burocrática del sector público dio pie a un cuestionamiento global de su legitimidad, y posteriormente a su desarticulación explícita. En lugar de optimizar las estructuras de la administración pública orientadas a las prestaciones sociales, se trató de eliminarla a través del vaciamiento presupuestario, la implementación de políticas sociales acotadas o inexistentes, el imperativo de las privatizaciones y la descentralización disfuncional de servicios altamente deteriorados.<sup>80</sup>

El replanteo de las funciones del estado argentino se expresa de un modo particularmente visible en el caso de las privatizaciones. Esta recomposición del funcionamiento y la estructura del sector público implica un cambio radical que trasciende, a pesar del discurso oficial de la época, la esfera de las relaciones económicas, afectando a la salud, la educación y la previsión social, entre otros sectores, en tanto estructuras del sector público y en tanto derechos históricamente adquiridos por los ciudadanos.<sup>81</sup>

El ingreso de capitales, producto de la venta de las empresas estatales a grupos empresariales de distinta procedencia, muchas veces constituidos ad hoc, permitió el establecimiento del “Plan de Convertibilidad”, política monetaria que señalaba la paridad entre la moneda nacional y el dólar norteamericano. Este ingreso abrupto y desproporcional de capitales internacionales señala un contraste notable con lo observado en la llamada “década perdida” de los ochenta -caracterizada por el flujo negativo de divisas- y fue únicamente aprovechado por determinados sectores de la economía.<sup>82</sup> Cuando el flujo de capitales comenzó a estancarse, durante la segunda mitad de los noventa, se trató de sostener la política monetaria mediante un férreo ajuste estructural que afectó nuevamente a los sectores y servicios sociales básicos, tales como la salud y la educación pública. Hacia el final del período la precariedad del régimen monetario se sostuvo artificialmente a través del endeudamiento y una serie de maniobras que involucró a la banca privada nacional e internacional.

---

<sup>80</sup> Minujín Alberto, “En la rodada”, en Cuesta Abajo, UNICEF-Losada, Bs. As., 1.997.

<sup>81</sup> Gambina Julio, “La crisis y su impacto en el empleo”, en Borón Atilio, Gambina Julio y Minsburg Naun (comp.), Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y de-sigualdad en América Latina, C.L.A.C.S.O., 1.999.

<sup>82</sup> Gambina Julio, Op. Cit., 1.999.

El vaciamiento presupuestario de dichos sectores y servicios sociales, por otra parte, precedió y acompañó el acelerado proceso de descentralización, fundamentado en la ortodoxia neoliberal antes que en la optimización funcional del sistema en su conjunto. En el caso particular de la educación pública, se implementó la reforma más importante del sistema desde su configuración institucional a comienzos del Siglo XX. Las escuelas del país quedaron funcionalmente subordinadas a las jurisdicciones provinciales, al mismo tiempo que se producía la reestructuración de los niveles de enseñanza. En el caso particular de la salud pública, se propició la gestión local de los hospitales, y en algunos casos la autogestión e implementación de tarifas para el otorgamiento de prestaciones.

La “supuesta” modernización estatal, en realidad, fue un proceso incompleto y distorsionado, durante el cual se generaron sectores rezagados, verdaderas “islas” donde prevalecieron las prácticas discrecionales y clientelísticas. La pérdida de autonomía de la administración pública, funcional al “cortejo” del capital concentrado sin criterio selectivo alguno, estuvo a su vez guiada por una lógica “fiscalista” que parecía agotarse en las reasignaciones y los recortes presupuestarios bajo los imperativos del “ajuste” neoliberal.<sup>83</sup>

La década de los noventa, además, significó el período de mayor endeudamiento externo, en términos absolutos y relativos, de la historia nacional. No son pocas las consecuencias de este notable incremento; las “sugerencias” de los organismos internacionales de crédito que acompañaron y en muchos casos condicionaron los desembolsos, afectaron las más diversas áreas de la vida política y social del país, y si bien no es fácil estimar sus efectos a mediano y largo plazo, resulta previsible su potencial regresivo en términos de equidad y justicia social. Durante los años de la gestión menemista los imperativos de la hegemonía neoliberal tuvieron una vía de acceso garantizada a través de las negociaciones y las auditorías periódicas con los mismos actores que suscribieron el consenso de Washington.

Una nota característica del período menemista fue el uso discrecional y desmedido de la legislación vigente a través de los llamados “Decretos de necesidad y urgencia”. La cantidad de estos instrumentos legales llegó a superar la suma de todos los decretos del mismo tipo promulgados por todos los gobiernos precedentes. Además de las restricciones que esta práctica planteó en el marco de la democracia y el precepto republicano de la división de poderes, es notable observar que el supuesto “achicamiento” y la supues-

ta “modernización” del Estado convivieron con la intervención permanente del Ejecutivo en las más diversas áreas de la vida social, económica y política. No parece desacertado interpretarlo como una de las contradicciones características del modelo, liberal en el discurso y excesivamente pragmático en los hechos.<sup>84</sup>

En términos económicos, las transformaciones más notables en el contexto local tienen que ver con la reasignación de la renta nacional en desmedro del sector asalariado y a favor de los sectores más concentrados de la producción y la transnacionalización del capital. Dichas transformaciones deben ser comprendidas en el marco de la reestructuración estatal y del sistema relacional en su conjunto.<sup>85</sup>

En conclusión, si bien es cierto que en Argentina la concentración del capital, la redistribución regresiva y el desempleo respondieron a procesos de alcance mundial, fueron evidentemente una obra acelerada y completada por la misma acción estatal. La instalación del modelo bajo los imperativos de la hegemonía neoliberal no estuvo precedida por el debate, y en cierta medida se vio “facilitada” por la fragmentación de la sociedad civil provocada por la dictadura años atrás. El achicamiento del Estado se convirtió en sinónimo de “modernización”, y la reducción de la acción pública a las funciones clásicas del “Estado Gendarme”, es decir la planificación y el control burocrático, significó la derrota del modelo distributivo de los períodos precedentes.<sup>86</sup>

## LA FLEXIBILIZACIÓN LABORAL

Resulta pertinente detenerse por un momento en el análisis del aparato ocupacional argentino por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque constituye un espacio donde claramente se condensan los resultados de las políticas neoliberales implementadas durante los noventa. En segundo lugar, porque las transformaciones del aparato ocupacional afectan directamente a la identidad profesional del trabajo social, no sólo porque constituye en sí misma una categoría ocupacional, sino porque además su identi-

---

<sup>83</sup> Campione Daniel, “El Estado en Argentina, a propósito de cambios y paradigmas”, en Reforma y Democracia N° 9, Caracas, 1.997.

<sup>84</sup> Isla Alejandro, Lacarrieu Mónica y Selby Henry, Op. Cit., 1.999.

<sup>85</sup> Gambina Julio, Op. Cit., 1.999.

<sup>86</sup> Campione Daniel, Op. Cit., 1.997.



dad se construyó históricamente en relación con la “cuestión social” en su conjunto, en cuyo “interior” la “cuestión laboral” ostenta un peso relativo francamente relevante.

Los cambios producidos en el orden global y sus repercusiones locales, entre las que cabe mencionar la apertura y desregulación del comercio exterior, las privatizaciones y el control monetario, afectaron el mundo de las relaciones laborales de una forma notable. La destrucción del aparato productivo, favorecida por la política de importaciones y los privilegios del mercado financiero, disparó notablemente las tasas de desempleo, produciéndose una reconfiguración de la estructura social de naturaleza eminentemente regresiva.

En tanto que el desempleo implica un déficit de puestos ocupacionales, es decir una transformación del mundo laboral en el orden cuantitativo, los procesos de flexibilización -empleos temporarios, subsidiados, precarios, de jornada reducida, "a prueba", bajo contratos "personalizados", desvalorización de la función sindical, condiciones "flexibles" de despido, etc.- llevan implícitas una serie creciente de transformaciones en el orden cualitativo. A pesar de la diversidad de interpretaciones que se construyen en torno a las transformaciones del mundo laboral, existe un consenso extendido sobre un punto en particular: la flexibilización laboral constituye un proceso quizás más relevante como fenómeno que el desempleo.<sup>87</sup> Dicho de otro modo, los problemas de empleo quizás sean más trascendentes que los derivados del desempleo,<sup>88</sup> desde el momento que constituyen nuevas modalidades de relaciones sociales y laborales.

En el caso específico del desempleo, los guarismos nacionales adquirieron una magnitud desconocida por la sociedad argentina contemporánea. Si bien el menemismo se presentó socialmente como el modelo que “nos salvaría” del fantasma de la hiperinflación, terminó siendo responsable de la “hiperdesocupación” que la sociedad argentina conoció durante los noventa.<sup>89</sup> La flexibilización laboral y salarial resultó una estrategia tendiente a volver más flexible la producción en su conjunto, al mismo tiempo que introdujo una modificación sustancial en el acuerdo logrado durante la creciente sindicalización del sector asalariado que tuvo lugar en la sociedad hasta mediados de los setenta. El desempleo masivo operó como mecanismo para inducir el consenso de los trabajadores en torno a políticas que promovieron la reducción salarial y la precariedad del empleo.

---

<sup>87</sup> Castel Robert, "La nueva cuestión social", en La metamorfosis de la cuestión social, Paidós, Bs. As., 1.997.

<sup>88</sup> Gómez Marcelo, "Sobreeducación y subcalificación de la fuerza de trabajo durante el proceso de reconversión en Argentina", en Socialis N° 3, FLACSO-UBA-UNR, Rosario, Noviembre de 2.000.

Ello no debe conducir a perder de vista, además, que el retroceso de las conquistas laborales favoreció una transferencia permanente de ingresos hacia los sectores privilegiados por el capitalismo internacional,<sup>90</sup> aspecto de la economía nacional al cual se ha hecho referencia con anterioridad.

La búsqueda de empleo por parte de los ocupados produjo un incremento de la rotación laboral y una acentuada precarización, en contra de las expectativas personales y aún empresariales, dado que los desempeños laborales se alejan paulatinamente del perfil inherente a los "nuevos paradigmas productivos". A fines de los noventa, en el caso argentino, entre los trabajadores que buscaban empleo era mayor el porcentaje de ocupados; los sujetos bajo estas presiones y condiciones laborales, evidentemente, lejos estuvieron de alcanzar el grado de "identificación" con la empresa y otras actitudes "estimadas" por el nuevo mercado laboral.<sup>91</sup>

Esta contradicción inherente a las reformas producidas en el mercado laboral se evidencia principalmente, en el caso de la sociedad argentina, en las empresas que se constituyeron o ampliaron su capital durante el proceso de reestructuración de los noventa. Se observa asimismo que estas empresas comenzaron a demandar principalmente trabajadores jóvenes, cuya falta de experiencia sindical y apatía política los convierte en un sector particularmente vulnerable de la Población Económicamente Activa en lo que respecta a su "empleabilidad". Pero esta misma apatía se opone a los intereses empresariales, dado que la concepción individualista y flexible de los nuevos contratos laborales obstaculizan también los procesos de integración e identificación hacia la empresa.<sup>92</sup>

Luego de varias décadas de proteccionismo y descapitalización industrial, con el consecuente "retraso" tecnológico del aparato productivo argentino, las empresas que sobrevivieron al acelerado proceso de implantación neoliberal, fundamentalmente los holdings de mayor envergadura, se vieron ante la disyuntiva de incorporarse a la "modernización" o quedar fuera del mercado. El reequipamiento y la modernización productiva se orientó hacia la reducción de costos laborales antes que a la diversificación o la apertura de nuevas líneas productivas; como consecuencia de ello las tareas se empobrecieron,

---

<sup>89</sup> Isla Alejandro, Lacarrieu Mónica y Selby Henry, Op. Cit., 1.999.

<sup>90</sup> Gambina Julio, Op. Cit., 1.999.

<sup>91</sup> Svampa Maristella, "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal", en Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Biblos y UNGS, Bs. As., 2.000.

<sup>92</sup> Svampa Maristella, Op. Cit., 2.000.

perdiendo contenido y complejidad, contribuyendo a una descualificación generalizada de los puestos laborales.<sup>93</sup>

A diferencia de lo que postula el sentido común, las teorías del "capital humano" y de la "empleabilidad", el incremento de las credenciales educativas de los trabajadores no fueron acompañadas por la esperada reducción del desempleo y el aumento de la productividad. En este contexto, el incremento de inversión en educación presenta un rendimiento incremental decreciente, dado que a mayor nivel educativo de la fuerza de trabajo menor rendimiento del valor económico reconocido por el mercado laboral, mayor efecto de selectividad y rotación, aún en aquellos puestos laborales que no requieren calificaciones específicas. A pesar de las tendencias generales, no obstante, la información empírica disponible señala una desvalorización diferencial de las credenciales educativas: mientras que los trabajadores ocupados con nivel de educación superior han mejorado su correspondencia ocupacional levemente, aquellos que cuentan con nivel básico y medio de instrucción han empeorado en similar medida; paralelamente, el mayor incremento de la tasa de desocupación durante la década se produjo en el nivel superior.<sup>94</sup>

La importación de insumos y repuestos, entre otros efectos, produjo la emergencia de numerosas empresas dedicadas únicamente a "armar" y distribuir "productos", con el perjuicio evidente de la producción local. La supuesta "tercerización" que pregonaban los defensores del modelo neoliberal, asimismo, afectó únicamente a las tareas de menor calificación: vigilancia, transporte, reposición, carga y descarga, limpieza y mantenimiento. Lejos de responder al imperativo de "tercerizarse" las empresas experimentaron una drástica destrucción de puestos laborales tradicionalmente identificados con el sector terciario; se observa una disminución progresiva e incoercible de puestos administrativos, jurídicos, financieros e informáticos.<sup>95</sup>

El auge de las importaciones que caracterizó la década de los noventa afectó también la producción en el campo de las innovaciones y las tecnologías de gestión: la importación de equipamientos y los cambios organizacionales señalan que las empresas optaron por "comprar" innovaciones en el exterior antes que ser innovadoras.<sup>96</sup> Vale decir que la apertura económica afectó también en este plano la producción nacional, potenciando la

---

<sup>93</sup> Gómez Marcelo, Op. Cit., 2.000.

<sup>94</sup> Gómez Marcelo, Op. Cit., 2.000.

<sup>95</sup> Gómez Marcelo, Op. Cit., 2.000.

<sup>96</sup> Gómez Marcelo, Op. Cit., 2.000.

dependencia del aparato productivo en lo que se refiere a la constitución de su propio capital.

Teniendo en cuenta que la sociedad argentina contemporánea se construyó sobre la base de la estructura ocupacional y salarial, sobre todo a partir del primer período justicialista,<sup>97</sup> este deterioro de los marcos colectivos tradicionales estaría planteando una reconfiguración del entramado social. Es evidente que esta tendencia generalizada se relaciona directamente con la pauperización de los sectores medios, el incremento de los hogares que responden a la categoría analítica de "nuevos pobres" y en términos estructurales al fenómeno de la movilidad social descendente. Para concluir con este repaso de las transformaciones introducidas en la sociedad argentina durante los últimos años se indican seguidamente algunos aspectos del modo en que se manifiesta la "cuestión social" en la actual coyuntura.

#### **APUNTES SOBRE LA "CUESTIÓN SOCIAL"**

Desde los comienzos del período menemista se incrementó notablemente, en comparación con épocas donde predominaba una lógica más "inclusiva", la cantidad de hogares por debajo de la Línea de Pobreza y próximos a la misma, ubicándose en una posición de extrema precariedad y vulnerabilidad. Importantes sectores sociales, además, cayeron por debajo de la Línea de Indigencia, y entre quienes históricamente veían insatisfechas sus necesidades básicas -según la tipología del I.N.D.E.C., los hogares NBI-aumentaron considerablemente los ubicados también en posiciones inferiores a la Línea de Pobreza. Entre estos últimos se hallan sobre-representados, también en comparación con épocas pretéritas, aquellos hogares cuyos jefes de familia pertenecen al sector obrero de la industria y la construcción o detentan un empleo público. Vale decir que la composición del "Mapa de la Pobreza Argentino" presenta modificaciones sustanciales en términos cuantitativos y cualitativos con respecto a su configuración histórica.<sup>98</sup>

A mediados de los noventa se verifica empíricamente un ingreso per cápita inferior a los valores al comienzo de la década y un aumento de la pobreza en todas sus mani-

---

<sup>97</sup> Rozas Pagaza Margarita, Op. Cit., 2.001.

<sup>98</sup> Murmis Miguel y Feldman Silvio, "La heterogeneidad social de las pobrezas", en Cuesta Abajo, UNICEF-Losada, Bs. As., 1.997.

festaciones, sobre todo en las áreas urbanas, a lo cual se suma un aumento de la desigualdad, como se desprende del análisis de la distribución del ingreso. La reducción de los ingresos reales a un ritmo superior que el ingreso real por habitante indica claramente que algunos “ganaron” y otros “perdieron”. La distribución funcional de la riqueza se modificó en favor del empresariado nacional y del capital extranjero, en detrimento de los empleados del sector público y algunas actividades del sector privado.

El caso argentino presenta comparativamente un rasgo que lo diferencia del resto de los países de la región: aunque se registra un relativo crecimiento productivo del sector industrial, las remuneraciones de los obreros industriales cayeron notablemente. Si bien los sectores que ocupan las posiciones inferiores de la distribución del ingreso sufrieron un retroceso desproporcionalmente mayor en toda la región, nuestro país comparte con México y Brazil la característica de haber presentado un retroceso similar en el caso de los sectores medios. Se verifica asimismo que sólo los sectores ubicados en la parte superior de la distribución del ingreso mejoraron su posición en términos relativos y absolutos.<sup>99</sup>

El acto eleccionario que avaló la continuidad del modelo neoliberal a mediados de los noventa, a pesar de las consecuencias sociales evidentes, dejó en claro que la política oficial era apoyada por las clases sociales privilegiadas, las cuales veían en la continuidad del modelo ciertas posibilidades de mejorar aún más su situación, y por los sectores menos favorecidos, quienes encontraban en la estabilidad económica la esperanza de ser “incluidos” entre los beneficiados por el modelo.<sup>100</sup> El fenómeno ha sido interpretado como una manifestación de ciertas representaciones sociales que magnificaban la figura del líder justicialista, asociadas a la “demonización” de la gestión presidencial precedente, que el imaginario social vinculaba únicamente con el período hiperinflacionario.<sup>101</sup>

El sector educativo no escapó a la lógica neoliberal que los gobernantes de los noventa implementaron a rajatablas. La homogeneidad formal que históricamente caracterizó al sector contrasta con la estratificación social de los beneficiarios, diferenciándose escuelas “para pobres” y escuelas “para ricos”. Esta nueva lógica del sistema instituyó y reprodujo nuevas formas de exclusión y autoexclusión por el lado de la oferta y por el lado de la demanda. Aunque estas formas de “pobreza” y el círculo vicioso que generan se refuerzan mutuamente, forman parte de un proceso a largo plazo, de consecuencias difíci-

---

<sup>99</sup> Bustelo Eduardo, “Hood Robin; ajuste y equidad en América Latina”, Doc. Mimeo, 1.995.

<sup>100</sup> Villarreal Juan, *La exclusión social*, Grupo Editorial Norma, Bs. As., 1.996.

<sup>101</sup> Isla Alejandro, Lacarrieu Mónica y Selby Henry, Op. Cit., 1.999.

les de predecir, por lo cual existe una percepción social y política que subestima su verdadera magnitud.<sup>102</sup>

En el caso del sector sanitario se observa también un doble proceso de “empobrecimiento”. Por el lado de la demanda, la pérdida del empleo y la movilidad social descendente se expresan en la falta de mutuales u otros seguros sanitarios, y no pocas veces la “caída” en el sector público luego de una larga trayectoria familiar y personal concurrendo a los servicios privados. Se observa asimismo la prevalencia de patologías directamente vinculadas con el empobrecimiento, falta de prevención y falta de recursos socioculturales para paliar las “enfermedades de la pobreza”. Por el lado de la oferta, nos son menores los consabidos recortes presupuestarios, operados sobre servicios descentralizados y desarticulados entre sí, y la recarga de actividades, generalmente de la atención inmediata, sobre personal formalmente abocado a tareas específicas. Las restricciones en la calidad de la atención, el anonimato y la despersonalización del paciente, la reducción de servicios por obra social, entre otros aspectos del “problema sanitario” no hacen más que agravar la situación de “empobrecimiento”.<sup>103</sup>

La década menemista significó una modificación sustancial del tejido social, de suerte tal que los intentos por definirla y describirla parecen quedar a mitad de camino. Expresiones como “latinoamericanización” y otras similares, que intentan dar cuenta de fenómenos tales como el aumento de la pobreza, el crecimiento de la informalidad y la marginalidad, sumados a la “caída” de la clase media, apenas alcanzan para esbozar una aproximación a la magnitud del proceso.<sup>104</sup> Con respecto a la configuración social que se constituyó históricamente hasta mediados de los setenta, Argentina “es otro país”. A grandes rasgos, la homogeneidad que caracterizaba su estructura social fue reemplazada por una creciente heterogeneidad, principalmente debido al retroceso de los sectores medios hacia las posiciones inferiores de la estratificación social.

Para algunos autores del campo de las Ciencias Sociales, los pobres ya no son simplemente “los de abajo” sino “los de afuera”, ya que además de la transformación económica se observa una recomposición de índole sociocultural, que se evidencia en los valores, costumbres, lenguajes y formas de subsistencia, usualmente identificados con cierta “marginalidad” o “exclusión social” de importantes masas poblacionales. Este pro-

---

<sup>102</sup> Tenti Fanfani Emilio, “La escuela en el círculo vicioso de la pobreza”, en Cuesta Abajo, UNICEF-Losada, Bs. As., 1.997.

<sup>103</sup> Gershanik Alicia, “Salud de los niños y empobrecimiento: su atención”, en Cuesta Abajo, UNICEF-Losada, Bs. As., 1.997.

ceso de reestructuración sociocultural, por otro lado, favoreció durante los últimos años del gobierno menemista la naturalización de una configuración simbólica donde se diferencian actores, espectadores y excluidos, y donde el miedo a la “exclusión” y la amenaza concreta de “quedar afuera” instituyeron la diferenciación y la desigualdad en los campos de intervención profesional y de la administración pública.<sup>105</sup>

La fuerte concentración de la riqueza nos dejó un país “para pocos”, aunque las clases populares no se resignaron y a través de la construcción de nuevas identidades colectivas encausaron formas novedosas de protesta y organización social. Entre los eventos instituyentes de estas prácticas se destacan las “puebladas” de Cutral-Có (Neuquén) y Tartagal (Salta) por la privatización de YPF, los “levantamientos” en San Lorenzo ante la desindustrialización de Rosario, los cortes de rutas nacionales en Lules y Monteros, llevados a cabo por exzafreros y pequeños productores azucareros tucumanos, los “piquetes” de los trabajadores ocupados y desocupados del Ingenio Ledesma en Libertador General San Martín (Jujuy), y los enfrentamientos con la Gendarmería Nacional en San Pedro (también Provincia de Jujuy).

Entre los primeros que adoptaron estas formas de protesta en la Provincia de Buenos Aires se encontraban los incipientes movimientos de jubilados; su precaria condición socioeconómica y la privatización parcial del sistema de Seguridad Social, disparadores de la protesta, merecerían un capítulo aparte en esta exposición, debido a su peso relativo en la configuración de la “cuestión social” en el contexto nacional. Estas movilizaciones iniciaron un amplio y heterogéneo conjunto de movimientos sociales de base popular cuyas prácticas han superado la etapa de protesta, constituyendo nuevas formas de organización política y comunitaria. Una interpretación recurrente del fenómeno destaca sus puntos de contacto con las movilizaciones anti-neoliberales del contexto global, pero un análisis pormenorizado del proceso aquí resumido debería destacar su singularidad, lo cual demandaría un estudio específico de los movimientos sociales en Argentina. Por ello nos militamos a mencionarlo en este caso como un aspecto destacable de la “cuestión social” esbozada precedentemente.

---

<sup>104</sup> Isla Alejandro, Lacarrieu Mónica y Selby Henry, Op. Cit., 1.999.

<sup>105</sup> Villarreal Juan, Op. Cit., 1.996.

### TRABAJO SOCIAL Y DISCURSO AUTORREFERENCIAL

El discurso autobiográfico se caracteriza tradicionalmente por la presencia de la primera persona gramatical, la presencia de un "yo" discursivo que opera como punto de referencia en el eje del tiempo y el espacio: el aquí y ahora del discurso se identifican con el contexto inmediato de ese "yo" que se manifiesta a través del mismo.

En el caso de las intervenciones discursivas de los trabajadores sociales que fueron entrevistados en el marco de este trabajo, esta variante que podríamos denominar "clásica" del discurso autobiográfico alterna con otras modalidades auto-referenciales que remiten al colectivo profesional al cual pertenecen. Lo notable de estas intervenciones discursivas es que producen, por un lado, un efecto de objetivación del sujeto -cuando el "yo-trabajador social" del discurso es reemplazado por "el trabajo social" o "la profesión"-, y por otro, un efecto de personificación, asignando rasgos de subjetividad al "trabajo social", "la profesión" y otras entidades afines.

Este tipo de enunciados implica una decisión del sujeto, quien frente a la disyuntiva entre destacar los rasgos subjetivos u objetivos de sus propias acciones decide por aquella variante que resulta pertinente a la construcción del significado que intenta reproducir. Este tipo de procedimientos, que en un estudio explicativo podría atribuirse a determinados fines estratégicos, se observa en diferentes planos del discurso y en relación con diferentes tópicos de los cuales dieron cuenta los entrevistados durante el trabajo de campo.

Los enunciados del discurso autobiográfico pueden clasificarse, por lo dicho anteriormente, según las dimensiones subjetivas u objetivas que prevalecen en cada intervención discursiva, y según la naturaleza subjetiva u objetiva de las entidades cuyas relaciones se representan a través del discurso.



La combinación de estas dos variables produce inicialmente cuatro posibilidades en la construcción del enunciado narrativo auto-referencial:

Variable A: dimensión auto-referencial predominante.

Valor 1 - Dimensión objetiva.

Valor 2 - Dimensión subjetiva.

Variable B: dimensión hétero-referencial predominante.

Valor 1 - Dimensión objetiva.

Valor 2 - Dimensión subjetiva.

Tipos de enunciados:

- El sujeto-trabajador social en relación con entidades subjetivas (A-1).
- El sujeto-trabajador social en relación con entidades objetivas (A-2).
- El objeto-trabajo social en relación con entidades subjetivas (B-1).
- El objeto trabajo social en relación con entidades objetivas (B-2).

Esta diferenciación tentativa y meramente descriptiva o taxonómica permite diferenciar distintos tipos de relaciones puestas en juego por el discurso auto-referencial de los trabajadores sociales, y consecuentemente auto-representaciones también diferenciables.

## **EL TRABAJO SOCIAL Y "LA REALIDAD"**

En los enunciados de tipo A-2 y B-2, como se ha dicho precedentemente, el sujeto del discurso asume las dimensiones subjetivas (en el primer caso) y objetivas (en el segundo caso), y se establecen relaciones con entidades de naturaleza objetiva. Entre dichas entidades ocupa un lugar privilegiado, tanto por la frecuencia en que se manifiesta como por la relevancia que se le asigna en la construcción del discurso, el objeto-realidad:

*...Temía encontrarme con cosas de la realidad que son muy duras...*

*...Pensaba que era la carrera que me acercaría a otras realidades y me permitiría trabajar-ayudar a otras personas...*

*...Pasa por ver las cosas de otra forma... por ver la realidad con un sentido crítico... no que las cosas pasan porque pasan... saber por qué pasan...*

*...Tenés que tener una mirada muy crítica de la realidad, es una de las cosas más buena que tiene la profesión...*

En éstas y otras manifestaciones similares se construye la representación de una entidad (la profesión, el trabajo social) que opera como medio para acceder al objeto-realidad, construcción que se manifiesta en el relato retrospectivo de los entrevistados al referirse a sus expectativas previas a la formación profesional, como también en sus prácticas preprofesionales y profesionales.

Un aspecto notable de estas representaciones de la profesión u objeto-trabajo social es la recurrencia de una figura que podríamos llamar "metáfora de la mirada". Si bien es cierto que se trata de una figura que trasciende la esfera del trabajo social y opera en otros campos profesionales y epistémicos, podríamos explorar su especificidad en el campo que nos ocupa.

En primer lugar, se trata de una figura que se caracteriza por su carácter funcional y operativo: en algunos casos podría interpretarse en términos de "paradigma" o "marco de referencia", ya sea teórico o metodológico, en algunos casos remite a los diferentes campos profesionales que comparten un mismo objeto y en otros a una actitud determinada (crítica o no) frente al objeto-realidad. Por otra parte, resulta notable que aparece como un rasgo constitutivo o identitario de la categoría profesional.

*...Una situación problemática puede ser abordada desde distintas perspectivas o marcos conceptuales, pero que es factible trabajar desde la mirada de las distintas disciplinas...*

*...Es habitual que así se logre un intercambio de miradas y un trabajo más rico, que siempre va a ser beneficioso para el que acude a la consulta...*

*...En una ONG en que realizan tratamientos psi- y familiares con una mirada más social y comunitaria que la que se da en un privado...*

*...Nosotros entramos con otro rol profesional, con otra mirada...*

*...El trabajo social te da otra visión...*

*...Conocí otro ámbito donde desempeñarnos, además de ver como se determinaba la mirada "social" no desde la carencia de algún recurso...*

De un modo similar opera otra figura recurrente en el discurso auto-referencial de los trabajadores sociales, y es la representación territorial de la profesión, aquel espacio que por distintas razones le corresponde, su espacio de competencia y/o pertinencia profesional. A falta de una categoría analítica para dar cuenta de esta representación, la llamaremos "metáfora del lugar":

*...Hay profesionales de distintas disciplinas, cada uno interviene desde ese lugar...*

*...Pelear desde nuestro lugar y hacer ver al resto de las profesiones cuál es verdaderamente nuestro rol...*

*...Uno para su profesión obviamente quiere el mejor lugar, pero lo que desearía es el lugar que nos corresponde...*

*...Había quedado pendiente trabajar más la organización institucional, la cuestión de los vínculos, la comunicación, el espacio propio del trabajador social...*

Las apreciaciones hechas previamente con respecto a la "mirada profesional" en cuanto a su carácter transdisciplinario y su eventual especificidad en el trabajo social, valen también para esta segunda figura del "lugar profesional".

Resulta significativo que aún empleando la noción de "lugar" en un sentido prosaico o no metafórico como sucede en el tercer ejemplo, se conservan los rasgos semánticos que aluden a cierta territorialidad o campo que legítimamente correspondería a la profesión.

Encontramos una tercera figura en las auto-representaciones del trabajo social y su relación con el objeto-realidad que llamaremos "metáfora instrumental". Nos limitaremos a transcribir algunos ejemplos:

*...Sentía que podía tener herramientas para trabajar en los barrios, en la organización comunitaria, en los grupos...*

*...El trabajo social es como una disciplina que aplica distintas herramientas para enfrentar y modificar situaciones reales...*

Frente al objeto-realidad, el sujeto trabajo/trabajador social construye su discurso auto-referencial dando cuenta de una relación de disjunción o no-junción con determinados objetos de naturaleza pragmática y epistémica que le permitirían operar sobre dicho objeto.

*...En ese momento tenía una especie de sueño atrasado, cómo hacemos, cómo trabajamos una especie de revolución social...*

*...Fui como perdiendo cierto romanticismo...*

*...Fue como un desencanto, yo tenía esta idea romántica...*

*...Qué terrible nuestra profesión, a veces parece tan frustrante... más allá de que a mí me encanta, y yo siento que si a mí me dieran a elegir la elegiría de vuelta...*

*...Siento que a veces es tan frustrante, que es imposible a veces bajar lo teórico...*

La figura del desencanto y la frustración es la representación discursiva de esta carencia, esta no-relación con determinados objetos de valor cognitivo y/u operativo.

Volveremos a encontrarnos con esta figura al referirnos a otras entidades puestas en relación con el sujeto trabajo/trabajador social.

Este aspecto del análisis, además, aporta un elemento a considerar en cuanto a la evolución histórica que supone la serie de programas narrativos en los cuales intervienen estas representaciones del trabajo social. Se percibe en líneas generales un momento de expectativa, un intento de llevar a cabo un hecho determinado, y hacia el fin del proceso la sensación de no haberlo concretado.

Estas observaciones conducen a señalar una característica de la relación entre el sujeto del discurso y el objeto-realidad que aparece en forma recurrente en los enunciados registrados durante el trabajo de campo: se representa como una relación asimétrica, donde una de las entidades o términos de la relación se termina imponiendo sobre el otro. El programa narrativo que resume los avatares de esta relación en el plano discursivo es el siguiente:

- El sujeto del discurso se representa a sí mismo en estado de conjunción con los objetos de valor epistémico y pragmático necesarios y suficientes para operar una transformación en el estado del objeto-realidad (figura del "sueño romántico").
  
- El sujeto del discurso intenta operar una transformación en el estado de dicho objeto.
  
- El objeto-realidad se impone, operando una transformación en el estado del sujeto del discurso.
  
- El sujeto del discurso se representa a sí mismo en estado de disyunción con objetos de valor epistémico y pragmático necesarios para operar una transformación en el estado del objeto-realidad (figura de la "frustración").

Este tipo de auto-representaciones que construye el sujeto en su discurso suponen un proceso reflexivo acerca de su propia competencia, es decir sobre la serie de condicionamientos que favorecen y/o dificultan sus intentos de llevar a cabo determinados programas narrativos. Y si bien en este caso giran en torno a su relación con el objeto-realidad, es probable que puedan hacerse extensivos a otros dominios de actuación.

## EL TRABAJO SOCIAL “DENTRO” DE LA INSTITUCIÓN

Cuando el sujeto del discurso se representa a sí mismo en relación con otros objetos también construye metáforas para dar cuenta de los programas narrativos en los cuales interviene. La primera que encontramos podría denominarse "metáfora de la inserción"; básicamente, representa una relación de tipo continente-contenido, asignando al objeto-institución cierta corporeidad, casi como si se tratara de un objeto que recubre al sujeto del discurso:

*...En el comedor fue mucho más difícil estar, insertarte...*

*...Empezamos a conocer bien la institución, nos costó entrar, conocer lo que pasa...*

*...Estábamos en lo que se llamaba inserción en los medios pobres...*

Otra figura que aparece en los enunciados que vinculan el sujeto del discurso con el objeto-institución es la "metáfora del movimiento", que también puede considerarse una construcción recurrente en las ciencias sociales, que destaca el carácter dinámico de determinados objetos:

*...Queríamos que haya más movilidad dentro de la institución...*

*...El trabajo más bueno fue el análisis de la institución, cómo eran los movimientos, qué cosas veíamos que andaban mal, que pasaba en la institución...*

*...Ese caso fue todo una movida, hubo que movilizar muchos recursos...*

Estas observaciones no pretenden establecer juicios de valor o pertinencia con respecto a estos enunciados, sino destacar que frente a otras posibles figuras, otros modos de concebir la relación con el objeto-institución, el sujeto del discurso jerarquiza esta forma de representación. A fin de señalar su carácter relativo, basta recordar que en otros contextos discursivos se representan otros tipos de relaciones; por ejemplo, se suele ha-

blar de sujetos "atravesados" por instituciones sociales, lo cual supone una relación particular que difiere de la relación continente-contenido antes mencionada.

Otra de las configuraciones discursivas desplegadas por los sujetos para dar cuenta de su relaciones con el objeto-institución podría definirse como una personificación o subjetivación del objeto. Ya mencionamos que en el enfoque semiótico narrativo la identidad del sujeto viene definida por su actuación, por los programas narrativos en los cuales interviene. Lo que queremos señalar en este caso es que algunos enunciados en torno al tópico institucional asignan al objeto rasgos de subjetividad desde el momento que lo representan ejerciendo determinadas acciones en el marco de determinados programas narrativos:

*...Las instituciones te piden eso... ahora estoy trabajando en una escuela secundaria privada como trabajador social, y cuando entré me pedían becas para alumnos...*

*...La institución me pedía al principio informes, que hiciera mucho tribunales y que le avalara lo que pensaba ella (la encargada)...*

También registramos durante el trabajo de campo enunciados en los cuales el sujeto del discurso se representa a sí mismo en relación con otros objetos (planes y proyectos) construyendo figuras discursivas similares a las que caracterizan su relación con el objeto institución (figuras de la coerción y la personificación):

*...Teníamos que acompañar un plan de salud, donde entrevistábamos a madres...*

*...El proyecto surgió así espontáneo...*

*...Son muy acotadas mis intervenciones, debido a que formo parte de un proyecto donde los objetivos para los TS fueron delineados de antemano por políticos...*

El objeto institución aparece de este modo personificado, como si se tratara de una entidad de naturaleza subjetiva en relación con el sujeto del discurso. Los programas narrativos que lleva a cabo la entidad institucional se representan como una acción coercitiva que restringe la competencia del sujeto:

*...Depende de las instituciones... si estás en una institución funcionalista del estado vas a tener la misma función que hace años... sos un funcionario que llenás planillas...*

*...La intervención del social siempre parte de la modalidad de la institución...*

*...Por las características institucionales lo social consistía en guardias a las que muy pocas veces concurría gente, y si lo hacía no había mucho para hacer...*

*...La relación que tengo con las personas pienso que está condicionada con el contexto en que tienen lugar, operan imágenes acerca del trabajo social que por más que no me agraden las asumo...*

La figura de la "coerción institucional" se manifiesta además a través de los objetos de valor material que se ponen en juego:

*...También es muy fuerte esta idea de que el trabajador social es el que "entrega" algo, no se sabe bien que, pero algo se tienen que llevar...*

*...Si no tenemos los recursos, que generalmente son materiales, podría decir que se corta toda posibilidad de seguir con nuestra intervención...*

*...Si tenés algo para darles, todo bien. Es duro, pero últimamente estuve sintiendo eso...*

*...En el Centro de Salud se establece a veces una tensión muy fuerte porque demandan, y está bien que lo hagan, el centro es el estado municipal, claro que vaciado de todo...*

Ante la coerción que ejerce la entidad institucional el sujeto opera una modificación de su programa narrativo original. Empleando las categorías de análisis de la teoría semiótica, podría describirse esta situación como un cambio de estado en el sujeto, una transformación de su competencia y posteriormente el desarrollo de programas narrativos



alternativos. La figura discursiva que da cuenta de esta operación es representada como una vuelta de tuerca, un giro en el programa narrativo original del sujeto que implica un despliegue de su competencia cognitiva para aprovechar los flancos débiles de la entidad institucional: la "metáfora de la vuelta de tuerca" se configura a partir de la transgresión y "fisura institucional".

*...Entonces le buscábamos la vuelta... cómo hacer un pacto con los pibes para que vinieran a la escuela... habían varios pibes que eran carreros...*

*...Más allá de lo que la institución te demandaba, qué se yo, hacer un trámite por ahí, nosotros tratábamos de salir por otro lado...*

*...No hay centro de estudiantes, pero ya le encontramos la vuelta, empezamos con otra cosa, club de alumnos le pusimos, suena más light pero los pibes pueden hablar, es como que le vamos buscando la fisura, me gusta, me entusiasma...*

*...Hay cinco locos que piensan más o menos como yo... el otro día estábamos delirando con esto... como darle una salida diferente al problema...*

En conclusión, la relación del sujeto del discurso con el objeto-institución puede ser representada a través de un programa narrativo como el siguiente:

- El sujeto del discurso se relaciona con el objeto-institución (figura de la "inserción").
- El sujeto del discurso se representa a sí mismo interactuando con el objeto-institución (figura de la "personificación").
- El objeto-institución se impone provisoriamente, operando una transformación en la competencia del sujeto (figura de la "coerción").
- El sujeto del discurso se representa a sí mismo en una nueva situación o relación con el objeto institución (figura de la "vuelta de tuerca").
- El sujeto del discurso se impone definitivamente (figura de la "transgresión").

Con respecto a los condicionamientos que operan sobre su competencia de actuación, también se representan estados en los cuales la relación con otros sujetos institucionales resulta determinante:

*...Nuestra carrera no tiene el peso y el lugar de otras profesiones, y más en el hospital... si el servicio no se impone los médicos no te van a dar el lugar, ni los psicólogos...*

*...Sino fuera por ellos no podríamos intervenir, ellos son quienes derivan recetando el nebulizador, la leche maternizada, el medicamento, y nosotros quienes recibimos a esas personas con la demanda determinada...*

## **EL TRABAJO SOCIAL Y “EL DEBER”**

La definición de competencia que hemos tomado de la semiótica narrativa corresponde a las llamadas modalidades discursivas, que tradicionalmente se interpretan como una subjetivación de la acción. Se han registrado durante el trabajo de campo al menos tres modalidades diferentes, que ejemplificamos mediante tres enunciados.

En el primer caso se trata de la llamada modalidad "alética", que remite a aquellos aspectos del enunciado que el sujeto del discurso representa como lo "necesario" o "necesariamente verdadero".

*...Hacíamos lo que era necesario... no teníamos que entregar cosas, había gente que ya lo hacía, no hacía falta que lo hagamos...*

El segundo caso ejemplifica la llamada modalidad "deóntica", que remite al ethos discursivo, al plano del "deber ser" del sujeto.

*...Nosotros hacemos lo que tenemos que hacer... lo otro que no tenemos que hacer no lo hacemos por ellos... si es necesario, se hace, pero siempre que sea lo necesario...*

En tercer lugar, hemos registrado enunciados que modalizan la acción en el orden de la posibilidad, representando la competencia del sujeto en cuanto aquello que le resulta posible o no llevar a cabo. Como en los casos anteriores, se transcribe un solo ejemplo; señalemos, no obstante, que las restricciones a la competencia del sujeto cuando se representa a sí mismo en relación con otros objetos (la realidad, las instituciones) son casos representativos de esta modalidad.

*...Cuando me recibí estaba peleado con la profesión... decía todo eso que fui a buscar... y ahora no puedo hacer nada...*

También aparece en este enunciado la figura de la personificación, en este caso el objeto que asume rasgos de subjetividad (la capacidad de "pelearse" con el sujeto) es la profesión.

En conclusión, las modalidades discursivas operan sobre la acción del sujeto y representan los condicionamientos y restricciones que constituyen su competencia: aquello que debe, puede, sabe y quiere hacer. Un aspecto notable de los enunciados que dan cuenta de las representaciones que sobre su propia competencia pone en juego el sujeto del discurso es su impronta política:

*...Es fundamental para el trabajo social relacionarse con la política...*

*...No podemos plantearnos no hacer política... nos tenemos que plantear hacer política...*

*...Si no te metés en política, darnos un sistema de vida nuevo, orientado al desarrollo, a crecer, hacer otro país, no hacés trabajo social...*

*...Para mí ésta es una profesión muy política... es muy interesante eso, porque la política es muy interesante... y la profesión es parte de la política...*

*...Nosotros nos movemos con las políticas sociales, supuestamente las tenemos que diseñar nosotros y trabajar con la comunidad es trabajar en política...*

## EL TRABAJO SOCIAL Y “EL SABER”

La relación del sujeto del discurso con el saber puede plantearse en términos de programas narrativos, como hemos venido haciendo hasta ahora, o en términos de estado y competencia. En el primer caso, correspondería analizar las acciones desarrolladas por el sujeto en procura del saber; en el segundo caso, deberíamos observar cómo se representa a sí mismo en relación con los objetos de valor epistémico que constituyen una dimensión de su competencia.

En cada uno de los tópicos desarrollados en este análisis nos hemos referido en algún momento a las relaciones del sujeto con los objetos de esta naturaleza. Para no ser redundantes, nos abocaremos en este caso a señalar algunos aspectos que hacen a su definición identitaria con relación al saber.

*...Pensaba que se podían hacer cosas, pero no quería ser una voluntaria, necesitaba una formación, quería que fuera distinto...*

*...En lo teórico me parece que faltó bibliografía, habría que leer mucho más, nos estábamos formando como profesionales...*

*...Yo siento ese vacío, siento que salí y no sabía como tenía que intervenir...*

En la evaluación retrospectiva de la formación académica, que siguiendo nuestra línea de análisis implicaría una transformación de conjunción en relación con los objetos epistémicos específicos de la profesión, los sujetos reproducen parcialmente la estructura del programa narrativo que reconstruimos con respecto al objeto-realidad: la representación de un estado inicial, de una intención, el intento de concretarla y la frustración.

*...Creo que me enseñó muchísimo la práctica... te hacía articular con la teoría... creo que me ayudó mucho la práctica...*

Entre los enunciados que representan una evaluación favorable de la formación académica se encuentran aquellos que -como en el ejemplo transcripto- revalorizan los

contenidos procedimentales, la empiria pedagógica o la pedagogía de la práctica.

Dejando de lado ahora este tipo de enunciados, que corresponderían a la categoría A - 2 señalada al principio, nos detendremos en los enunciados que califican a la categoría profesional de acuerdo a su relación con los objetos de valor epistémico, que corresponderían a la categoría B - 2. En estos enunciados, que ocultan los rasgos de subjetividad tras la categoría profesional, la situación no es diferente al caso anterior, ya que la profesión es también evaluada desfavorablemente en cuanto a su relación con este tipo de objetos.

*...No sé si nosotros podemos todavía armar un cuerpo teórico... las corrientes que hay, como también las hay en otros campos...*

*...Es más te diría que no sé si alcanzamos el grado de profesión... tener una estructura de conocimiento propio, de saber propio, de metodologías afirmadas...*

## **EL TRABAJO SOCIAL Y “LOS VÍNCULOS”**

Nos ocuparemos en este apartado de las entidades subjetivas con las cuales se relaciona el sujeto del discurso al relatar sus prácticas, y que son designadas con expresiones específicas, tales como "usuarios", "gente", "familia", o los tradicionales "caso", "grupo" y "comunidad." A fin de ordenar la exposición reuniremos estas expresiones y otras que denoten a las mismas entidades bajo una misma categoría analítica que denominaremos "sujeto-usuario".

Una característica común de los enunciados que representan la relación entre el sujeto trabajador social y el sujeto-usuario es que siempre suponen la presencia de objetos, que definen sus estados y sus transformaciones posibles. Las acciones desplegadas por los sujetos representan en sí mismas entidades objetivas, desde el momento que el sujeto puede objetivarlas a través de su discurso, representar su existencia a través de sus enunciados. La presencia de entidades objetivas, por lo tanto, es una característica de los enunciados que ponen en juego la relación entre dichos sujetos (el trabajador social y el usuario).

De hecho esta misma relación es objetivada a través del discurso, lo cual resulta particularmente significativo si se trata de analizar las auto-representaciones que construye el sujeto del discurso, toda vez que dicha relación se representa como un componente identitario, una marca de identidad que define su rol discursivo (y eventualmente su rol empírico, social).

*...Lo social también tiene que ver con cómo tejemos las relaciones humanas...*

*...Para dejar de ser pobres y construir relaciones humanas... humanas, dignas, y hasta afectivas también, creo que el afecto también entra en esto...*

*...Ví que algunas relaciones con las familias a los pibes no les hacían bien, uno trataba de mantenerlas, a veces las forzaba... pero para los pibes no era bueno...*

Un aspecto notable de estas representaciones discursivas es el matiz deóntico que ostentan en algunas ocasiones, que modalizan el contenido manifiesto de los enunciados en términos del "deber ser" profesional:

*...Otras profesiones tienen otra ética profesional, como que no voy a involucrarme, como que es un paciente y nada más. Pero lo nuestro no pasa por ahí. Como que uno tiene que crear esa relación con el otro para poder trabajar conjuntamente...*

*...Se crean otros vínculos, más allá de que uno está posicionado como profesional, no como amigo...*

Además de resaltar el valor de los "vínculos" o "relaciones sociales" en la construcción de su identidad, el sujeto del discurso establece una diferenciación explícita sobre la naturaleza de estas relaciones y aquellas que tienen lugar en otros dominios o campos profesionales.

Otra característica recurrente de los enunciados que representan esta relación es que dan cuenta de procesos en los cuales se establecen nuevos estados y se construyen nuevas competencias, que eventualmente operan como punto de partida para programas

narrativos alternativos. Se observa, por ejemplo, que las intervenciones discursivas replantean nuevas competencias que remiten al trabajador-trabajo social, al sujeto-usuario y a las relaciones que entre ellos se establecen. A la "figura de la frustración" que ya hemos encontrado en otros tipos de enunciados se opone en este caso la "figura del logro profesional", que implica el desarrollo de programas narrativos al cabo de los cuales se han establecido nuevos estados de situación evaluados positivamente por el sujeto del discurso.

En cuanto a las acciones que se desarrollan en el marco de la relación con el sujeto usuario, se percibe una diferencia sustancial con respecto a otras relaciones constitutivas de su identidad, y es la existencia de programas narrativos en proceso. Es cierto que también aparecen situaciones discursivas similares a lo que llamamos anteriormente "figura de la frustración", pero comparten el espacio del discurso con situaciones diferentes, que si bien no constituyen un logro de la intención asumida por los sujetos suponen programas narrativos en pleno desarrollo. Dicho en los términos de la teoría semiótica, el sujeto del discurso se representa a sí mismo durante el proceso que supone dichas transformaciones, sin indicar su conclusión, como si se tratara de un programa narrativo con final abierto.

Si nos detenemos a analizar las acciones o programas narrativos desarrollados por el sujeto del discurso que ponen en juego la relación con el sujeto usuario, podremos extraer algunas conclusiones parciales sobre las representaciones que instalan en el plano de la significación. La diversidad de expresiones que representan en el plano del discurso estos programas narrativos restringe la posibilidad de construir criterios exhaustivos para intentar clasificarlos; podemos establecer, no obstante, una serie de variables para ordenarlos provisoriamente:

- Tipo de relación implícita en la acción.
  
- Naturaleza de los objetos implícitos en la acción.
  
- Dirección del intercambio.

Diremos que un programa narrativo instala una relación asimétrica entre los actores cuando parte del supuesto según el cual cada uno de ellos ostenta un rol discursivo diferente. Por ejemplo, "escuchar" es un programa narrativo que supone una relación asimétrica entre los actores, ya que asigna a cada uno un rol diferente: "sujeto que escucha" y "sujeto que es escuchado".

Siguiendo con este ejemplo, el programa narrativo "escuchar" implica un cambio de estado en el primero de estos sujetos, quien se encontraría inicialmente en estado de disyunción y al final del programa narrativo en estado de conjunción con respecto a un objeto de valor epistémico: aquello que se cuenta, la información que se suministra. De igual modo, algunos programas narrativos suponen transformaciones en el estado afectivo del sujeto, cuando los objetos que se intercambian durante su desarrollo representan un bien o valor afectivo.

La tercera de las variables que tendremos en cuenta para ordenar de un modo provisorio los programas narrativos es la dirección del intercambio; para determinar el valor que adquiere esta variable observaremos en cuál de los sujetos puestos en relación (el trabajador social y el usuario) se produce un cambio de estado. En el caso desarrollado precedentemente, se produce evidentemente en el sujeto que escucha.

I	II	III	IV	V	VI
orientar	ayudar	contener	escuchar	ir hacia	estar con
enseñar	organizar	apoyar	recibir	llegar a	trabajar con
	dar	comprender	aprender	seguir	dialogar
	entregar	aceptar	observar	distanciarse	compartir
			mirar	insertarse	hablar con
			entrevistar	acompañar	comprometerse
				movilizar	
				atender	

Antes de describir el procedimiento analítico, debemos aclarar que se trata de una aproximación provisorio, parcial y seguramente discutible. Entre sus limitaciones se encuentra la falta de especificidad, toda vez que se ha tenido en cuenta el significado literal



de los verbos, que por otra parte han sido descontextualizados. En cada una de las columnas se han agrupado las acciones desarrolladas por el sujeto del discurso de acuerdo a los siguientes criterios:

I - Acciones que implican una relación asimétrica, y un intercambio de objetos de valor epistémico que operan una transformación en el estado (epistémico) del sujeto-usuario.

II - Acciones que implican una relación asimétrica, y un intercambio de objetos de valor material y pragmático que operan una transformación en el estado (material y pragmático) del sujeto-usuario.

III - Acciones que implican una relación asimétrica, y un intercambio de objetos de valor afectivo que operan una transformación en el estado (afectivo) del sujeto-usuario.

IV - Acciones que implican una relación asimétrica, y un intercambio de objetos de valor epistémico que operan una transformación en el estado (epistémico) del sujeto-trabajador social.

V - Acciones que implican una relación asimétrica sin intercambio de objetos.

VI - Acciones que implican una relación simétrica.

Entre las observaciones que pueden efectuarse, diremos que estas últimas, caracterizadas por la relación simétrica que llevan implícitas, representan un intercambio bidireccional de objetos, y que éstos pueden tener valor epistémico (dialogar), pragmático (trabajar con), deóntico (comprometerse) y eventualmente otros.

Esta clasificación de las acciones, además, permite observar que los programas narrativos identificados con la figura que denominamos "metáfora del movimiento" se encuentran agrupados en la quinta columna, es decir la que contiene los verbos que implican una relación asimétrica sin intercambio de objetos.

Resulta notable, además, que las acciones que implican una relación asimétrica y suponen una transformación en el estado del sujeto-trabajador social ponen en juego únicamente objetos de valor epistémico.

## EL TRABAJO SOCIAL Y “EL PRESENTE”

La relación entre el sujeto del discurso y los objetos que forman parte del aquí y ahora discursivo, podría considerarse un caso especial del primer tópico desarrollado en este análisis, es decir la relación con el objeto-realidad. Consideramos de todas formas que su diferenciación podría aportar nuevos elementos para el desarrollo de este análisis.

Una primera aproximación a los enunciados que denotan esta relación del sujeto del discurso con la coyuntura histórico-social permite apreciar que predominan los verbos de estado (ser, estar, haber, existir), característicos del discurso descriptivo. En cuanto al estado o situación que describen, se observa una tendencia a evaluar favorablemente sus consecuencias en lo que respecta a la "inserción" profesional:

*...Pero en esta situación es diferente, creo que hay más trabajo, para intervenir, yo creo que hay muchas situaciones nuevas donde se puede intervenir...*

*...Ahora estoy muy reconciliado con la profesión, estoy en un período en que quiero hacer algo más que el trabajo de hogares... quiero volver al tema de trabajo barrial...*

Ya hemos visto en otros momentos de este análisis el carácter iterativo de las metáforas que asignan corporeidad y movimiento a los hechos sociales. En el análisis de los enunciados de coyuntura dichas figuras comparten el espacio del discurso con figuras similares que exceden la órbita profesional y caracterizan fenómenos emergentes que se ven representados como un nuevo espacio de competencia para el sujeto trabajador social:

*...Intervenir desde lugares distintos, y poder generar cosas distintas... con las asambleas, con los piqueteros... trabajo solidario, ver lo que pasa, y por qué pasa, y defender nuestros derechos... creo que se puede trabajar con ellos desde el trabajo solidario, desde la organización...*

*...Creo que nosotros tendríamos que estar aportando a los movimientos, sumándonos a los movimientos sociales... de pronto por ahí tenemos golpes de vista que puedan colaborar...*

*...Por ejemplo, desde la asamblea, se puede intervenir desde la asamblea, y hacer un trabajo comunitario... hay cosas nuevas... más allá de las intervenciones tradicionales...*

Una última observación sobre los hechos de la coyuntura profesional y social reconstruida a través del discurso: la representación de programas narrativos en proceso, que en el plano discursivo aparecen esquematizadas a través de las acciones "crecer" y "construir".

*...Creo que la profesión está creciendo... yo siento eso, como que estamos construyendo ahora la profesión...*

*...Y creo que depende de nosotros seguir reflexionando sobre nuestro quehacer profesional y no morir en el intento, pelear desde nuestro lugar y hacer ver al resto de las profesiones cual es verdaderamente nuestro rol...*

*...Creo que va a crecer mucho... el aspecto a modificar, principalmente, es aquel en el cual la intervención del TS se limita a asistencialismo, a medida que pase el tiempo va a ver cada vez menos recursos, y allí está la relevancia de todo esto...*

En líneas generales, como hemos observado en las entrevistas analizadas, las representaciones acerca de la identidad profesional se construyen en el plano del discurso mediante procedimientos metafóricos identificables con los distintos períodos de un recorrido histórico. Si bien las intervenciones discursivas de los entrevistados tuvieron como punto de referencia su propia trayectoria laboral y académica, es posible afirmar que su proyección sobre la línea temporal del campo profesional estaría señalando los períodos históricos de su evolución. Ya hemos señalado que entre las estrategias discursivas empleadas se encuentra el solapamiento del sujeto del discurso en el marco de la categoría profesional, lo que indicaría asimismo una identificación entre las autorrepresentaciones subjetivas y las representaciones de la identidad profesional u “objetivas.”

Estas metáforas que operan en el interior del campo profesional, por otro lado, se corresponden con las dimensiones analíticas de la identidad indicadas en otro apartado de esta exposición. El tránsito del “sueño romántico” a la “frustración” se relaciona tanto con la dimensión histórica como la metáfora del “tejido” con la dimensión social de la misma categoría profesional. Es cierto que cada uno de estos tópicos discursivos podría explorarse con mayor detenimiento para conocer sus significados implícitos, pero el nivel de análisis alcanzado parece cumplir a priori con los objetivos propuestos al comienzo del trabajo.

La semiótica narrativa se caracteriza por focalizar su interés en el análisis de los relatos y sus estructuras subyacentes, por lo cual hemos explorados la construcción de representaciones identitarias en el terreno de los programas narrativos que construyeron los entrevistados durante su participación en el estudio. Ello permite suponer que la articulación de estas narrativas con otras herramientas teóricas y metodológicas permitiría explorar el alcance de estas metáforas en otros niveles y formas de significación, pero como se ha destacado precedentemente la dimensión histórica de la identidad profesional resulta central en el esquema conceptual que se ha construido durante la confección del diseño. Por supuesto que ello no significa desestimar sus múltiples articulaciones con las demás dimensiones del análisis, que evidentemente constituyen configuraciones características de cada caso y situación particular de los entrevistados.

Es interesante observar además que la singularidad del período histórico descrito antes del análisis guarda cierta correspondencia con la “singularidad” de la situación que estaría atravesando la categoría profesional desde el punto de vista de los entrevistados. Del mismo modo que la época de la reconceptualización significó un redescubrimiento de la naturaleza política de la profesión, las narrativas de los entrevistados señalan un resurgimiento de esta esfera de actuación en consonancia con las propuestas de las nuevas identidades colectivas que se construyeron en la historia reciente de la sociedad argentina. Se desprende de dicha apreciación un modo de re-presentar, es decir de presentar desde una matriz conceptual y metodológica diferente, la identidad profesional en la actual coyuntura sociohistórica. También en este sentido observamos la posibilidad de ampliar el análisis en una eventual continuidad del proceso llevado a cabo hasta el momento.

## CONCLUSIONES

Hemos presentado un estudio sobre las representaciones del trabajo social en el discurso autobiográfico de algunos colegas, en búsqueda de los significados que atribuimos a nuestra identidad profesional. En la medida que intentamos incluir el estudio en el marco de las investigaciones sobre esta categoría analítica de nuestra especificidad profesional, nos detuvimos por un momento para observar las principales dimensiones del objeto y su reciente evolución histórica.

A fin de contextualizar el trabajo que hemos presentado precedentemente, repasamos algunos aspectos sobresalientes del período histórico que nos involucra, intentando articular las transformaciones estructurales que se evidenciaron en el orden global durante las últimas décadas y sus repercusiones en la coyuntura local. En vistas de la relevancia que reviste para nuestro objeto de indagación, señalamos también algunos “apuntes” sobre la forma que asume la “cuestión social” luego de la década de los noventa, que en la historia de nuestro país será recordada como el período en que la hegemonía neoliberal vio cristalizada sus aspiraciones en el orden material y simbólico.

Luego de esta reseña sobre el contexto discursivo y sociohistórico emprendimos el análisis de los resultados, no sin antes esbozar los aspectos metodológico y las herramientas teóricas que nos guiaron durante la realización del trabajo. Reconocemos las limitaciones de la exposición, sus múltiples omisiones y puntos débiles, pero aspiramos a enriquecerla en una eventual continuidad del estudio que emprendimos. Para concluir provisoriamente con esta presentación quisiéramos resumir los aspectos más relevantes de nuestro análisis.

Al repasar las características de la teoría semiótica que resultan de interés para este trabajo, señalamos que el sujeto del discurso representa estados y situaciones que suponen su vinculación con entidades de naturaleza objetiva y subjetiva. Durante el curso del análisis, a su vez, hicimos algunas anotaciones con respecto a la relatividad de esta diferenciación, toda vez que algunos objetos (la realidad, las instituciones, la profesión y las prácticas sociales) son representados en el discurso asumiendo rasgos de subjetividad, lo cual supone un conjunto de competencias y acciones llevadas a cabo por dichas entidades, procedimiento que hemos denominado "personificación" del objeto.

También se analizaron enunciados en los cuales se observa el procedimiento diferente, es decir la objetivación del sujeto, dejando planteado el interrogante acerca su eventual uso estratégico por parte de los sujetos. En el polo del sujeto-trabajador social, se observa un ocultamiento del sujeto detrás de la categoría profesional, y en el polo del sujeto-usuario, un reemplazo por tipologías analíticas que favorecen el empleo de figuras discursivas como la llamada "metáfora del movimiento": seguir un caso, insertarse en la comunidad, y otros programas narrativos afines.

Entre los objetos que en el plano discursivo se vinculan con el sujeto-trabajo-trabajador social y participan en la construcción de su identidad, ocupa un lugar privilegiado el objeto-realidad. En la construcción discursiva de esta relación se emplean metáforas que identifican a la profesión con una mirada, un territorio y un bagaje instrumental específico, y corresponden a tres programas narrativos característicos: ver, posicionarse y operar sobre la realidad. Pudimos observar que la construcción de metáforas es un procedimiento recurrente en las representaciones acerca del trabajo social que operan en el discurso autobiográfico de los sujetos profesionales.

Las representaciones del trabajo social que ponen en juego la relación con el objeto-institución, a su vez, se caracterizan por el empleo de otras figuras discursivas, que hemos denominado metáforas de la inserción, la coerción, la vuelta de tuerca y la transgresión. La conjunción de estas figuras representa un programa narrativo característico de los enunciados que hemos analizado en relación con este tópico discursivo.

Empleando la misma metodología de análisis, hemos observado que los sujetos del discurso despliegan distintas estrategias para representarse a sí mismos, construir y reconstruir en el plano de la significación su propia identidad. Entre los rasgos identitarios que destacan sus intervenciones se encuentra la naturaleza política de sus auto-representaciones, que a su vez aparece reforzada instalando modalidades aléticas y deónicas para dar cuenta de ello: es una profesión necesariamente política, que debe ser política. Otra característica que define la identidad profesional en el marco de estas representaciones es su papel específico en la construcción de vínculos o relaciones sociales.

En cuanto al aspecto instrumental u operativo de estas representaciones, las intervenciones discursivas de los entrevistados se caracterizan por destacar la inercia o resistencia del objeto-realidad ante los intentos de poner en juego dichas "herramientas", hecho que conduce a la oposición entre el "sueño romántico" y la figura de la "frustración" profesional. Dichas representaciones son solidarias a la carencia de objetos epistémicos y

pragmáticos que en forma explícita fue señalada por los sujetos entrevistados al construir definiciones propias sobre la profesión.

Retomando las categorías analíticas propuestas por la semiótica narrativa y los tipos de enunciados discriminados al comienzo del análisis, se observa que el sujeto del discurso trabajador social se representa a sí mismo en distintas relaciones con los objetos de valor cognitivo y pragmático según la naturaleza de las entidades con las cuales se relaciona en el interior de su discurso.

Por una parte, en los enunciados de tipo A-1 y B-1, es decir aquellos en los cuales el sujeto del discurso se relaciona con otros sujetos, representan un intercambio de objetos de valor epistémico, material, afectivo y pragmático, cuya dirección viene dada por el tipo de programa narrativo que su discurso pone en juego. Por otra parte, en los enunciados de tipo A-2 y B-2, es decir aquellos en los cuales el sujeto del discurso se relaciona con entidades de naturaleza objetiva, el sujeto del discurso se representa a sí mismo en estado de disjunción con respecto a los objetos de valor pragmático y epistémico que le posibilitarían operar con dichas entidades. Dicho en otros términos, el sujeto auto-referencial se encuentra privado de determinados objetos (herramientas, saberes, recursos, estrategias) cuando en su discurso se vincula con los objetos socioculturales identificados como sus "objetos de intervención".

Estas últimas observaciones, que intentan resumir el contenido global del análisis realizado, aparecen cuestionadas en las intervenciones cuyo anclaje temporal recae sobre el presente y que hemos denominado enunciados de coyuntura. El nuevo estado de situación descrito en términos de "crisis" o "nueva cuestión social" instala un escenario propicio para configurar nuevas competencias y eventualmente nuevas estrategias o modos de actuación. Las representaciones acerca del trabajo social instaladas en el aquí y ahora del discurso ponen en escena un programa profesional en proceso de construcción, y suponen una reactivación del "sueño romántico" que caracterizó otros períodos de su devenir histórico.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Abril Gonzalo, Lozano Jorge y Peña Marín Cristina, Análisis del discurso, Cátedra, Madrid, 1.993.
- Aquin Nora, "Hacia la construcción de enfoques alternativos para el trabajo social", en Revista de Servicio Social, Vol. I N° 3, 1.999.
- Baczko Bronislaw, Los imaginarios sociales, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1.991.
- Barbeito A. y Lo Vuolo R., "Introducción: presentación del problema", en La modernización excluyente, UNICEF-CIEPP y Losada, 1.992.
- Barcia Pedro Luis, "El ochenta y las formas de periodización", MIMEO, U.N.L.P, 1.998.
- Berger Peter y Luckman Thomas, La construcción social de la realidad, Amorrortu, Bs.As., 1.995.
- Borón Atilio, "Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada", en Borón Atilio, Gambina Julio y Minsburg Naun (comp.), Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina, C.L.A.C.S.O., 1.999.
- Bustelo Eduardo, "Hood Robin; ajuste y equidad en América Latina", Doc. Mimeo, 1.995.
- Campbell Tom, "Alfred Schutz: un enfoque fenomenológico", en Siete teorías de la sociedad, Cátedra, Madrid, 1.994.
- Campione Daniel, "El Estado en Argentina, a propósito de cambios y paradigmas", en Reforma y Democracia N° 9, Caracas, 1.997.
- Casalmiglia Blancaflor H y A Tusón Valls, Las cosas del decir. Manual de Análisis del discurso, Ariel, Barcelona, 1.999.
- Castel Robert, "La nueva cuestión social", en La metamorfosis de la cuestión social, Paidós, Bs. As., 1.997.
- Ceirano Virginia, "Una elección teórico metodológica para el estudio de las representaciones sociales", en Escenarios N° 5-6, Año III, Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, 1.998.



- Cormik Hugo, “Algunos problemas de gobierno y gestión en los municipios del conurbano bonaerense”, en García Delgado Daniel (comp.), Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y Sociedad Civil en Argentina, FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBC de la UBA-UNC, 1.997.
- Esping Andersen Gosta, “Después de la edad de oro: el futuro del Estado Benefactor en el Nuevo Orden Mundial”, en Desarrollo Económico N° 142, I.D.E.S., 1.996.
- Faleiros, Vicente de Paula, Trabajo social e instituciones, Humanitas, Bs. As., 1.992.
- Filinich María Isabel, Enunciación, EUDEBA, Bs. As., 2001.
- Gambina Julio, “La crisis y su impacto en el empleo”, en en Borón Atilio, Gambina Julio y Minsburg Naun (comp.), Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina, C.L.A.C.S.O., 1.999.
- Geertz Clifford, “Descripción densa”, en La interpretación de las culturas, Gedisa, Barcelona, 1.992.
- Gershanik Alicia, “Salud de los niños y empobrecimiento: su atención”, en Cuesta Abajo, UNICEF-Losada, Bs. As., 1.997.
- Gómez Marcelo, "Sobreeducación y subcalificación de la fuerza de trabajo durante el proceso de reconversión en Argentina", en Socialis N° 3, FLACSO-UBA-UNR, Rosario, Noviembre de 2.000.
- Healy Karen, Trabajo social. Perspectivas contemporáneas, Morata, Madrid, 2.001.
- Hirsch Joachim, “Qué es la globalización”, en Realidad Económica N° 147, I.A.D.E., Bs. As., Mayo de 1.997.
- Hobsbawm Eric, “Introduction: Inventing traditions”, en Hobsbawm Eric and Térrence Ranger (ed.), The inventios of traditions, Cambridge University Press, 1.983.
- Iamamoto Marilda, “Herencia conservadora en el servicio social y búsqueda de ruptura”, en Servicio social y división del trabajo, Ed. Cortez, San Pablo, 1.992.
- Ianni Octavio, “La interdependencia de las naciones”, en Teorías de la Globalización, Siglo XXI, México D.F., 1.998.-
- Isla Alejandro, Lacarrieu Mónica y Selvy Henry, “Los usos de Menem y del Menemismo en las transformaciones de los noventa”, en Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem, F.L.A.C.S.O. y Grupo Editorial Norma, Bs. As., 1.999.
- Lacarrieu Mónica, “El dilema de lo local en un mundo globalizado” en “Desarrollo humano y municipio. Cap. I”, Informe sobre Desarrollo Humano en Argentina, PNUD, 1.997.

- Lakoff George y Johnson Mark, Metáforas de la vida cotidiana, Cátedra, Madrid, 1.995.
- Latella Graciela, Metodología y teoría semiótica, Hachette, Bs. As., 1.985.
- Manrique Castro Manuel, De apóstoles a agentes de cambio: el trabajo social en la Historia Latinoamericana, CELATS, Lima, 1.982.
- Martinelli Maria Lucia, Servicio social: identidad y alienación, Ed. Cortez, San Pablo, 1.992.
- Mendoza Rangel María del Carmen, "Desarrollo histórico de la Metodología del Trabajo Social", en Una opción metodológica para los trabajadores sociales, Humanitas, Bs. As., 1.986.
- Minujín Alberto, "En la rodada", en Cuesta Abajo, UNICEF-Losada, Bs. As., 1.997.
- Moljo Corina y Parra Gustavo, "Identidad profesional del trabajo social: propuestas para el debate", en Escenarios N° 5-6, Año III, Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, 1.998.
- Montañó Carlos, "La reproducción de la naturaleza y legitimidad del servicio social", en La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción, Ed. Cortez, San Pablo, 1.998.
- Murmis Miguel y Feldman Silvio, "La heterogeneidad social de las pobreza", en Cuesta Abajo, UNICEF-Losada, Bs. As., 1.997.
- Nardacchione Gabriel, "De aquello que se globaliza y aquello que no: ¿localización?", en García Delgado Daniel (comp.), Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y Sociedad Civil en Argentina, FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBC de la UBA-UNC, 1.997.
- Nardacchione Gabriel, "Desarrollo humano y municipio", en Informe sobre Desarrollo Humano en Argentina, PNUD, 1.997.
- Natanson Maurice, "Introducción" a Schutz Alfred, El problema de la realidad social, Amorrortu, Bs. As., 1.995.
- Netto José Paulo, "Instituciones: un encuadre interdisciplinario", en V.V.A.A., Actas de las V - VI Jornadas Municipales de Servicio Social, Ciudad de Bs. As., 1.996.
- Netto José Paulo, "Opciones hacia el año 2.000: un servicio social domesticado o crítico", en V.V.A.A., Actas de las V - VI Jornadas Municipales de Servicio Social, Ciudad de Bs. As., 1.996.
- Rozas Pagaza Margarita, La intervención en trabajo social, Ed. Docencia, Bs. As., 1.994.

- Rozas Pagaza Margarita, La intervención profesional en relación con la cuestión social, Espacio, Bs. As., 2.001.
- Sader Emir, “Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible”, en Seoane José y Taddei Emilio (comp.), Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre, CLACSO, Bs. As., 2001.
- Seoane Toimil Inés, “Mar de ausencias”, en La Pulseada N° 14, La Plata, 2.003.
- Svampa Maristella, "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal", en Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Biblos y UNGS, Bs. As., 2.000.
- Taylor S.J. y Bogdan R., Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados, Paidós, Bs. As., 1.986.
- Tenti Fanfani Emilio, “La escuela en el círculo vicioso de la pobreza”, en Cuesta Abajo, UNICEF-Losada, Bs. As., 1.997.
- V.V.A.A., “Llamado de Porto Alegre para las próximas movilizaciones”, en Seoane José y Taddei Emilio (comp.), Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre, CLACSO, Bs. As., 2001.
- Valles Miguel, Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional, Síntesis, Madrid, 2.000.
- Vilas Carlos, “De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo”, en Desarrollo Económico N° 144, Instituto de Desarrollo Económico, Enero-Marzo de 1.997.
- Villarreal Juan, La exclusión social, Grupo Editorial Norma, Bs. As., 1.996.
- West Silva Teresa, “Las representaciones y sus implicaciones”, en V.V.A.A., Formación, representaciones, ética y valores, Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM, México D.F., 1.997.

**CONCEPTOS DE SEMIÓTICA NARRATIVA**

**RECORRIDO GENERATIVO**

Entre los aportes más significativos que en el origen de la teoría brindaron los estudios de relatos folklóricos, se destaca el descubrimiento de las regularidades subyacentes o formas universales de la organización narrativa, como la oposición entre sujetos - héroe/antihéroe- por la posesión de bienes, los finales característicos donde se reestablece el equilibrio. También resultan apreciables los insumos teóricos aportados por el estudio de relatos mitológicos, principalmente determinadas hipótesis acerca de las estructuras lógicas profundas, fundadoras de un sistema de oposiciones que organizan el discurso. Este componente teórico asume en la semiótica narrativa el nombre de recorrido generativo: se sostiene que las estructuras superficiales del discurso son producidas a partir de estructuras más simples en un plano profundo de la significación, agregando que el incremento en la complejidad estructural produce nuevos efectos de sentido en el plano superficial o manifiesto.

El recorrido generativo es una construcción abstracta e hipotética, situada en un nivel anterior a toda manifestación discursiva, sea o no lingüística, que resulta productiva cuando se trata de describir y analizar hechos semióticos o de significación. Supone una serie de estructuras "semionarrativas" de naturaleza lógico-semánticas en un nivel subyacente, de la cual derivan las estructuras discursivas que se manifiestan en el nivel superficial y se caracterizan por su naturaleza antropomorfa, toda vez que organizan el discurso en torno al sujeto que lo produce. Se trata de una acción doblemente antropomorfa, ya que como actividad presupone un sujeto y como mensaje es objetivada e implica el eje de transmisión entre el sujeto productor del enunciado y su destinatario.

## SUJETO DEL DISCURSO

El análisis del discurso parte de un supuesto elemental, que consiste en deslindar el sujeto discursivo del sujeto empírico, es decir el sujeto perteneciente al mundo real, a quien puede atribuirse la responsabilidad de haber emitido los enunciados que lo constituyen. El sujeto del discurso, por lo tanto, es una entidad que sólo cobra existencia en el interior de su discurso, con el cual guarda una relación ambigua y problemática: por una parte se inscribe en el discurso que produce a través de marcas específicas -básicamente, las marcas de persona y las coordenadas de tiempo y espacio-, y por otra parte es sólo a través del discurso cobra entidad.

El discurso pone en juego distintos actores o entidades con atribuciones de subjetividad, razón por la cual resulta oportuno establecer una distinción. Cuando a lo largo del desarrollo analítico se haga referencia al sujeto responsable de la enunciación, es decir el sujeto que se identifica con la primera persona, el "yo" del enunciado, se lo hará en tanto "sujeto del discurso". Dicho de otro modo, el sujeto del discurso es aquella entidad cuyas auto-representaciones se trata de explorar. Se reservarán, por lo tanto, otras expresiones para denotar aquellas entidades con rasgos de subjetividad con las cuales se relaciona el sujeto del discurso en el interior del enunciado: sujetos, actantes, actores y otros similares<sup>106</sup>.

## ENUNCIADO

En cuanto a las unidades de análisis, se emplearán distintas expresiones para denotarlas, todas ellas con una misma significación: eventos discursivos, enunciados, intervenciones y otras similares. En todos los casos se trata de unidades lingüísticas componentes del discurso, capaces de vehicular representaciones sobre el sujeto responsable de la enunciación. Si bien se consideran unidades con sentido, con un significado propio, debe interpretarse que ostentan su significación plena únicamente en el marco del discurso del cual forman parte, y que se extraen del mismo sólo a los fines analíticos.<sup>107</sup>

A través del lenguaje los actores discursivos simbolizan situaciones o estados, que implican una serie de objetos y las relaciones que entre ellos se establecen, pero también acciones que por definición implican cambios o transformaciones en sus estados ori-

---

<sup>106</sup> Filinich María Isabel, Enunciación, EUDEBA, Bs. As., 2001.

ginarios. Cada evento o intervención del sujeto discursivo susceptible de representar estos estados y sus transformaciones es un enunciado.<sup>108</sup>

Pueden distinguirse por lo tanto dos tipos elementales de enunciados:

- Enunciados de estado: son aquellos que representan las relaciones entre sujetos y objetos.
- Enunciados de hacer: son aquellos que representan el paso de un estado a otro diferente.

### **ESTADOS DE CONJUNCIÓN Y DISJUNCIÓN**

Los enunciados de estado y de hacer, que constituyen representaciones de situaciones y acciones, respectivamente, se describen en términos funcionales. Mientras que los enunciados de hacer corresponden siempre a una función de transformación, los enunciados de estado corresponden a la función-junción, relación transitiva o relación sujeto-objeto.<sup>109</sup>

Existen dos tipos elementales de enunciados de estado, según el tipo de relación que se establece entre los sujetos y objetos representados a través del discurso:

- Estado de conjunción: supone un sujeto en posesión del objeto.
- Estado de disyunción: supone un sujeto privado del objeto.

### **PROGRAMA NARRATIVO**

La unidad operatoria elemental de la sintaxis narrativa se denomina "programa narrativo" y puede ser caracterizada como una serie de estados y transformaciones que se encadenan sobre la base de una relación sujeto-objeto y de sus transformaciones sucesivas.

---

<sup>107</sup> Filinich María Isabel, Op. Cit., 2001.

<sup>108</sup> Filinich María Isabel, Op. Cit., 2.001

<sup>109</sup> Latella Graciela, Op. Cit., 1.985.

## **COMPETENCIA**

La teoría semiótico-narrativa constituye un aparato descriptivo y analítico de las acciones y de las transformaciones que éstas introducen en el estado de los sujetos, partiendo de la hipótesis según la cual el sujeto actúa condicionado por su competencia, que por definición es analíticamente anterior a la acción.

Para poder llevar a cabo determinado programa narrativo, el sujeto debe poseer la "competencia" necesaria; se trata de competencias textuales, es decir atribuibles al sujeto del discurso, y no de competencias en su sentido psicológico o sociocultural. Las competencias del sujeto están representadas por una serie de restricciones y condicionamientos que limitan sus acciones posibles; es decir que el sujeto puede actuar cuando sus competencias discursivas configuran un estado de cosas favorable al curso de la acción. La competencia del sujeto es por lo tanto un enunciado de estado, el estado que en el mundo representado a través del discurso permite al sujeto llevar a cabo determinado programa narrativo.

## **VALOR DE LOS OBJETOS**

Los objetos son calificados por el sujeto según su relación con el saber, el poder, el deber y el querer, es decir de acuerdo a las competencias del sujeto que contribuyen a establecer. Manifestar que un sujeto en estado de conjunción con un objeto de valor epistémico, por ejemplo, equivale a decir que el sujeto posee la competencia cognitiva que requiere para desarrollar determinada acción. El aprendizaje, por ejemplo, puede describirse como la transformación de un estado de disyunción a un estado de conjunción, en el cual opera un objeto de valor epistémico.

## **EJEMPLO DE ENTREVISTA**

A modo de ejemplo, transcribimos seguidamente las preguntas formuladas a un colega que fue entrevistado durante el desarrollo de trabajo. Se indican los tópicos o ítems que se consideraron relevantes durante la elaboración del instrumento, caracterizado como “entrevista en profundidad”, y la forma que asumieron las preguntas del guión durante una aplicación concreta del mismo.

Estimamos que este ejemplo será útil para clarificar el origen de las intervenciones discursivas de los colegas entrevistados, como así también para esbozar el contexto comunicativo que se estableció durante las entrevistas. En cuanto a las respuestas o intervenciones del entrevistado, incorporamos una muestra representativa de su forma y contenido en el capítulo correspondiente al análisis de los datos.

Este ejemplo, además, nos muestra el hilo conductor que se trató de reproducir durante las entrevistas, y el modo en que intentamos reflejar la construcción identitaria de la profesión en el terreno del discurso autobiográfico. Enfatizamos que se trata de un ejemplo concreto para destacar que cada entrevista significó una transposición diferente de los ítems incorporados al guión, de acuerdo a las circunstancias particulares que caracterizaron cada una de las aplicaciones del instrumento.

## **ELECCIÓN PROFESIONAL**

- Si tuvieras que explicar por qué elegiste esta profesión, tratando de recordar qué pensabas sobre el trabajo social antes de comenzar tu formación profesional, ¿cómo lo harías?

- ¿Qué pensabas entonces sobre el trabajo social, cuáles eran tus contactos con la profesión, qué motivaciones tenías para estudiar esta carrera?



## **FORMACIÓN ACADÉMICA**

- Si tuvieras que describir tu formación académica a alguien que desconozca sobre el tema, si tuvieras que contarle cuáles eran los contenidos, cuáles eran sus características principales, ¿cómo lo harías?
- ¿En qué consistieron tus prácticas preprofesionales, cuáles eran las actividades habituales en el centro de práctica, qué pensabas entonces sobre lo que hacías durante las prácticas?
- ¿Cómo ves actualmente tu formación académica, qué aspectos te parecen destacables y qué aspectos te hubiese gustado que fueran diferentes?
- ¿En qué medida tu formación académica se corresponde con tus expectativas personales al iniciar la carrera?

## **TRAYECTORIA LABORAL**

- ¿Cuáles son tus experiencias profesionales en el campo del trabajo social, es decir luego de finalizar tu formación de grado?
- ¿En qué consisten, básica y esquemáticamente, tus intervenciones en los espacios donde desarrollás tus prácticas profesionales?
- ¿Qué otras experiencias tenés como profesional del trabajo social, y en qué consistían tus intervenciones durante las mismas?
- ¿Cómo es tu relación con la gente cuando ejercés tu profesión, en qué consiste, cómo la describirías, o cómo se manifiesta?
- ¿Cómo es tu relación con otros profesionales cuando ejercés tu profesión, en qué consiste, cómo la describirías, cómo se manifiesta?

- ¿En qué medida tus experiencias profesionales corresponden a lo que vos entendés por "trabajo social", es decir a tu concepción sobre la profesión?

### **ACTUALIDAD DE LA PROFESIÓN**

- Teniendo en cuenta tus conocimientos teóricos y tus prácticas profesionales ¿cómo definirías actualmente al trabajo social?
- ¿Cómo ves en la actualidad la situación de los trabajadores sociales? ¿Notás algo nuevo o diferente en sus prácticas?
- ¿Qué aspectos del ejercicio profesional de tus colegas te parecen criticables o deberían modificarse?

### **FUTURO DE LA PROFESIÓN**

- ¿Qué lugar debe asumir desde tu punto de vista la profesión en la sociedad; qué rol deben asumir los profesionales en el actual escenario social?
- ¿Cuáles son tus expectativas con vistas al futuro en lo que respecta a tu desarrollo profesional?
- ¿Cuál es la continuidad que desde tu punto de vista tendrá la profesión, qué aspectos tiende a modificar y qué aspectos tiende a afianzar?